

	En Madrid...	En Provincias...	En el Extranjero...	En las Antillas...	En Filipinas...
En Madrid...	10 rs.	12 rs.	24 rs.	24 rs.	24 rs.
En Provincias...	12 rs.	14 rs.	26 rs.	26 rs.	26 rs.
En el Extranjero...	24 rs.	26 rs.	28 rs.	28 rs.	28 rs.
En las Antillas...	24 rs.	26 rs.	28 rs.	28 rs.	28 rs.
En Filipinas...	24 rs.	26 rs.	28 rs.	28 rs.	28 rs.

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten refutidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID. Administración y Redacción en este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.^o

EXTRANJERO.—PARIS. Para suscripciones y anuncios: C. A. Savary, rue de Valenciennes, 55. Para suscripciones también, librería de E. Denon, rue de Valenciennes, 55. Londres. Para anuncios y suscripciones, C. A. Savary, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza de giro postal, o por letras de cambio de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se publica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Miércoles 28 de Agosto de 1872.

NUM. 776.

VAMOS GANANDO.

Al ver las listas de presuntos diputados, que publican los periódicos, según las noticias que transmite el telégrafo, y contemplar lo que pudiera llamarse la letra de marca, que aparece al lado de cada nombre, esclamarán llenos de júbilo los radicales: «¡Vamos ganando!» En efecto, abundan las R. R. que es el indicativo de radical; habiéndose variado la denominación que en las anteriores elecciones se daba a los candidatos ministeriales: en vez de llamarlos *adictos*, se los llama radicales, lo cual demuestra una de dos cosas; ó que no se cuenta con su adhesión, ó que el verdadero adicto es el gobierno a los diputados y no a los que gobiernan.

Van efectivamente ganando, si por tal entendemos traer el mayor número de diputados; pues si vienen todos los que hasta ahora aparecen con mayoría de votos, su número será tal como no se hubiera podido imaginar que se llegara a reunir. Van ganando también por otro concepto: siempre han aspirado a estar solos, y en la ocasión presente han conseguido mucho en el particular: se encuentran sin los conservadores, sin los carlistas y con los republicanos en frente; a nadie tienen a su lado, y al contemplar su soledad, pueden esclamar con el lecho de los Magyares: «no se puede estar mas solo.» Su habilidad ha sido consumada para crearse esa soledad, que parece ser tan de su agrado; mas hay, en medio de las ventajas que puede proporcionarles, algunos inconvenientes que irán comprendiendo con el tiempo; esa soledad no es la del paraíso, que sin embargo no era buena: es la soledad del desamparo en medio de un sin número de peligros.

No son los radicales los únicos que pueden decir que van ganando: lo mismo decimos nosotros, y se nos figura que estamos mas en lo cierto. Cuanto pierden los radicales, otro tanto vamos ganando nosotros: cuanto pierde la causa que ellos defienden, otro tanto gana la que nosotros defendemos. Porque no hay otro refugio: con los radicales es ya imposible ir; con los republicanos tampoco, y aun menos: véase, pues, cuál es la salida que queda: aun cuando no sea por virtud, habrá de hacerse por necesidad.

No es esto negar el merecimiento de los que vengán, abandonando la causa que en un momento de alucinación habían abrazado: sin acudir a uno u otro recurso, quedaba el de retraerse, el de abandonar la vida política hasta que luciesen mejores días: mas lo sucedido es mas que suficiente para impulsar el alejamiento y causar el mas hondo pesar, el mas sincero arrepentimiento por haber abrazado tal causa y permanecido en ella tan largo tiempo. Así paga el demonio a quien le sirve, pueden decir, y dirán de seguro, los primeros revolucionarios al ver el pago que han recibido de aquellos a quienes con mas eficacia sirvieron y a quienes pusieron donde nunca hubieran llegado sin su apoyo.

Lo pasado es para poner a los conservadores de la obra de Septiembre a dos dedos de la desesperación. Ellos dieron la batalla para que los progresistas y demócratas, hoy radicales, recogieran el botín: ellos trajeron al desconsuelo revolucionario su experiencia, su práctica en los negocios públicos, su acción, sus hombres, su influencia, cuanto podían traer, que era cuanto necesitaba la revolución para caer en los escosos y delirios en que habría caído sin tales elementos. Ellos contribuyeron eficazmente a frenar a la demagogia, que amenazaba sobreponerse a todo: ellos fueron los que decidieron la votación de 16 de Noviembre de 1870, y por consiguiente, el establecimiento de la actual monarquía: ellos los que aspiraron a rodearla de algo que la hiciera aparecer con los signos exteriores de tal, proporcionando a palacio algunos títulos nobiliarios, que no habrían asomado ni después han vuelto a asomar por aquellos salones; de ellos, en fin, dijo el mismo D. Amadeo y se

lo dijo al mismísimo Ruiz Zorrilla, que eran los únicos a quienes incumbía consolidar y conservar la dinastía.

¿Cómo se ha recompensado esa acción directa y perseverante desde el primer día de la revolución? Hasta el presente año ni un solo momento habían conseguido para ellos el poder; siempre dominaba la idea de la conciliación, es decir, de la participación de los radicales en los destinos públicos y en la gobernación del Estado: cuantas veces se hablaba de homogeneidad, se entendía que había de ser en favor de los radicales y no de los conservadores. En el presente año se los llamó, y apenas habían transcurrido quince días, ni aun se habían completado, cuando de repente, y de la manera mas brusca e inesperada, se los arrojó de sus puestos, poniéndolos todo en manos de los radicales: su crimen consistía en haber querido salvar a la dinastía que contemplaban amenazada por los radicales y republicanos, cuyos propósitos eran de todos perfectamente conocidos.

Si lo pasado ha sido lo que acabamos de indicar y aun algo peor, lo porvenir no se presenta con mas halagüeños caracteres. Muéstranse los radicales poseídos de tan terrible saña contra algunos conservadores, que no sería extraño que el próximo Congreso ofreciese el espectáculo de las mas implacables odios y de las mas crueles venganzas. Hasta se ha impedido que los que se indican como principales víctimas de la saña radical, vengán a tomar asiento en el Congreso para defenderse: todo induce a creer que se trata de desconcentrar a los antiguos amigos, a los que por espacio de tres años y medio han sido compañeros; que se trata de hundirlos, de aniquilarlos, de hacerlos imposibles, para que no sean causa de temores y de otra suplantación como la del 13 de Junio.

Ya sea, pues, venganza en los unos por lo pasado, que encontrará nuevos motivos en una época cercana; ya sea en otros convencimiento de que ya es poco menos que imposible su permanencia en la situación; ya, finalmente, hastío y abatimiento al ver que nada se puede hacer con lo presente, el resultado definitivo será que abandonen a la situación los elementos que mas han contribuido a darle alguna consistencia; los elementos que, como su mismo nombre lo indica, pudieran contribuir a conservarla. Aun suponiendo que su actitud para lo futuro sea meramente pasiva, siempre iremos ganando con su neutralidad; siempre ganaremos en encontrar mucho mas débil a nuestro adversario. Bien sabido es que vamos ganando mas y que esos elementos no permanecerán inactivos ni se quedarán a igual distancia de los unos y de los otros; y que muchos revolucionarios desde el principio y no pocos amadeístas hasta hace dos meses, no tienen ya reparo en proclamarse públicamente alfonsinos.

Podrán ganar los radicales con su triunfo en las elecciones; pero nosotros no vamos perdiendo.

HUMILLACION DE ESPAÑA.

Los españoles hemos sido poco conocidos y frecuentemente juzgados con escasa benevolencia por los escritores y por los gobiernos de Europa. Se ha exagerado unas veces el fanatismo y la indolencia, y otras la falta de instrucción y la propensión de nuestro pueblo a las luchas civiles, a las reyeltas y a toda clase de combinaciones o turbulencias políticas.

Pero todos han hecho siempre justicia a nuestra altivez nacional, a nuestra fiera independencia y a nuestro carácter indomable y pundonoroso.

Todo podrá esperarse en España en concepto de algunos extranjeros: guerras civiles, pronunciamientos, motines, continuas asonadas, perturbaciones económicas, anarquía política, corrupción administrativa, catástrofes sociales, todo, menos

que esta nación, árbitra en tiempos no muy remotos de los destinos de Europa y del mundo, viniera a pasar por la humillación de tener un rey saboyano y a sufrir el degradante yugo de influencias extranjeras.

Nada es, sin embargo, mas cierto, porque ya no es un secreto para nadie que en las altas regiones del poder prevalece la política de imperia la voluntad de los gobiernos impíos, el de Berlín y el de Italia, enemigos implacables del catolicismo, presididos respectivamente por Bismarck, el infatigado y revoltoso jefe del protestantismo alemán, y por Lanza el enemigo personal de Pío IX.

¿Quién pudiera creer que los hugonotes de la familia de los Brandeburgos y Hohenzollern, cuyos antepasados se postraban de hinojos en presencia del emperador Carlos V, habían de dar la ley a la católica España, y que la casa de Saboya, cuyos príncipes servían ayer en clase de ayudantes al Gran Capitán, habían de ocupar el trono de San Fernando y de Isabel la Católica, para convertirse en instrumento de las sectas protestantes, de los gobiernos impíos y de la demagogia revolucionaria?

Los siervos ingratos y desleales fundan todo su orgullo en vengarse de los que fueron sus señores, olvidando los beneficios que de ellos recibieron. Eso acontece hoy con los antiguos subordinados o protegidos de la antes poderosa y temida nación española, que hubiera podido aplastarlos, y contribuyeron generosamente a su engrandecimiento y poderío; no imaginando que un día habían de ser los mas implacables enemigos de su independencia y de su dignidad, y que habían de encontrar en la noble tierra de Castilla instrumentos y cómplices de sus impíos planes y de sus invasores proyectos.

Era de esperar, y de temer, que un rey extranjero se inspirase en extranjeras influencias; pero nunca creímos que llegara la debilidad, la torpeza ó la falta de patriotismo de los gobiernos a someterse pacientemente a ellos, por adquirir ó conservar el poder.

Hasta tal punto nos sonroja tan vergonzosa humillación como españoles, que encontraríamos gran repugnancia en confesarla, aun para denunciarla al país; pero la insolencia de los gabinetes y de los periódicos ministeriales de Roma y de Berlín, en lo concerniente a los asuntos de España, no reconoce límites, y en tal extremidad no es posible a escritores independientes y honrados sufrir en silencio tan desgarrador vilipendio.

Los radicales nos precedieron en esta tarea, ellos, que son hoy poder por las influencias extranjeras, fueron los primeros en denunciarlas, por medio de sus periódicos, cuando no favorecían las pretensiones ambiciosas; y después que las hubieron satisfecho por un cambio inesperado en la política de los extranjeros que se han erigido en árbitros de nuestros destinos, tocó a los periódicos conservadores rasgar de una vez y resultamente el velo que encubría tanto oprobio, tanta pequeñez y tantas miserias.

Sabemos ya que el poder no se conquista en el Parlamento, ni en los Comicios, sino en los artículos ó en los círculos cortesanos de Roma y de Berlín; que para resolver las crisis ministeriales, hay que esperar órdenes ó instrucciones del Quirinal; y solo así se explica que en el corto período de un año, hayamos tenido ocho ministerios; y sabemos en fin, porque así lo han dicho y repetido sin formal contradicción periódicos muy importantes y caracterizados, así de España como italianos, que el último cambio de gabinete y llamamiento al poder de los radicales, se ha debido a exigencias imperiosas de los gabinetes de Berlín y de Roma, que inspirándose en el odio al catolicismo, quisieron impedir a todo trance que los llamados conservadores entraran en negociaciones con el Vaticano.

No se explica ciertamente el último cambio mi-

nisterial sino por la imposición extranjera, puesto que el partido radical estaba en gran minoría en las Cortes; que las influencias palaciegas apoyaban a los conservadores, y que el mismo D. Amadeo había dado siempre preferencia a los conservadores revolucionarios, y hasta había tomado la iniciativa en la formación de ese conato de partido, con tanto empeño, que solo dió veinticuatro horas de término a Sagasta para realizarlo.

Es, por otra parte, harto notorio que aquí, en Madrid, en la misma corte de D. Amadeo, hay influencias extranjeras permanentes a las cuales se atribuye un valimiento pernicioso y un poderío tanto mas inextricable cuanto que está exento de toda responsabilidad.

No queremos escribir nombres propios, ni es necesario, porque todos saben a quienes aludimos; pero debemos hacer constar que hay alguna persona cuya privanza, no solo no es un misterio para nadie, sino que se hace alarde de ella, hasta un extremo tan inconveniente, que ha llamado la atención en todas partes; pues dicha persona, que acompaña siempre a D. Amadeo, a pesar de no tener una posición oficial, ocupa siempre cerca del rey democrático, hasta en los actos ó recepciones oficiales, el primer puesto, antes que los ministros, que los capitanes generales y que los altos funcionarios del Estado, lo cual ha causado general sorpresa y hondo disgusto en las poblaciones que acaba de visitar D. Amadeo.

Estamos, pues, en pleno extranjeroismo, rebajados en el exterior y humillados dentro de nuestro propio país.

DON ALFONSO XII.

Cuéntase que allá en los tiempos de Roma, cuando privaba Pompeyo entre los que favorecía, y era respetado por los que era temido, para ponerle y ponerse a cubierto de su suegro y rival Julio César, colocaron a éste a la otra parte del Rubicon con muy escasas legiones, a fin de que no pudiera ir a Roma, sino como y cuando el Senado lo ordenase, ni permanecer en el punto designado, pues no eran sus soldados bastante para tener a raya la fiera de los galos. Cogido entre la espada y la pared, como nosotros decimos, ó entre Pompeyo y los galos, como pudo decir él, cualquiera hubiera creído que ya estaba César inutilizado. Pero hombre de fé en los destinos de su pueblo, pronto atina con el modo de burlar a los que quieren perderle.

Pompeyo y los suyos, que eran casi todos los romanos, pues disponían del erario y de los cuarteles; se entregaron desconsolados a sus deliciosas distracciones de circo y de cacerías, confiando en que el hombre que antes temieron, corría pronto la suerte que corrió en Oriente su colega Craso. Pero el patrio calavera, el perfumado magnate, alzó desde la cima de los Alpes la bandera de la generosidad: galos de aqueño y aliende se agruparon al rededor de ella; ven en el conquistador el hombre extraordinario que primero vence y después perdona; que si es preciso desvalina su espada sin que nada le arredre, y si es posible la vuelve a la vaina sin teñirla de sangre; que a todos ofrece su amistad y con todos es igualmente dulce, hayan venido a sus filas por el temor ó por el halago. Ocho años de continuadas victorias no hacen tan suya la Galla, como uno solo de extinguir odios a fuerza de generosidad y de indulgencia. Ese solo año lo pone en disposición de salvar el que podría llamarse río de los destinos, despreciando las severas y terminantes intimaciones del Senado; cruzar triunfante la Italia, despedazar en Farsalia a los Pompeyanos y terminar aquella gloriosa expedición en la corte de los Ptolomeos.

Córdoba, nuestra inmortal Córdoba, es testigo también de los efectos maravillosos de la generosidad de César. En ella hace el héroe romano que vuelvan a los vejados españoles las riquezas de que

se han visto privados por la rapacidad y constantes exacciones de Varro. Con esta aureola se presenta en Munda, que lo hace dueño de España, y por España de Roma y del mundo.

De intento he prescindido del César, orador político, legislador y guerrero, porque no son estas prendas las que hoy se echan de menos en España. Nos sobran hombres notables en política; tenemos una legislación que no la aventaja otra de pueblo alguno conocido, y no hay al frente de nuestro valiente y sufrido ejército Pompeyanos, Afranios ni Sextos.

En cambio, hace mucha falta el olvido, el perdón, la generosidad. Podemos decir que el número de los desengañados es infinito. Que no son las promesas que *La Libertad*, *La Discusión* ó *El Pueblo* hacían antes de escribirse el programa de la *España con honra*, ni las que los dos últimos en concordia paradójica siguen haciendo con *El Imparcial* y *La Tertulia*, las que esos desengañados quieren ni esperar, ver cumplidas, no; trabajo para el trabajador, respeto para las autoridades y justicia para el que la necesita, éste es su verdadero afán de hoy, de ello es la irresistible convicción que sienten, y la que ya no destruyen ni los sofismas del conspirador ni las arengas del demagogo.

Hay, pues, necesidades comunes, aspiraciones unánimes, tendencias idénticas; de modo que solo hace falta un vínculo que enlace a todos, un emblema con quien todos simpatizan, un centro de convergencia para todos.

El autor de estas líneas cree que todo eso se descubre desde las columnas de *El Eco de España*, y por eso se atreve a pedir que se levante muy alta su bandera.

El Eco de España es uno de los mas decididos defensores de los derechos del príncipe D. Alfonso de Borbón y Borbón: quiere como su rey y como católico-apostólico-romano, según lo son los españoles todos.

Otros periódicos hay, y en abundante número, de mucha circulación y muy acreditados, que parecen marchar por la misma senda, pero en que no vemos tan claro lo que es el lema de la bandera alfonsina.

Por lo que venimos diciendo se comprenderá que no han de aparecer en nuestro trabajo nombres propios como si intentáramos romper lanzas con alguno de ellos. Nada de eso: solo nos atrevemos, en nuestro humilde deseo, a rogarles por el amor de Dios y de nuestra querida España que se fijen y mediten mucho que no adelantaremos nada con el triunfo de D. Alfonso si no ha de ser un rey constitucional y católico.

Con esto dejo ó creo dejar probada la consideración que debe merecer la Iglesia a los restauradores de la legitimidad española; puesto que es indudable que el español que es religioso, lo es como lo fueron sus padres, sus abuelos y todos sus ascendientes desde los tiempos de Recaredo el católico, apostólico, romano. ¿Y habrá alfonsinos que niegue esto, cuando un testigo tan de mayor escepticismo como el actual presidente del Consejo de ministros, el ministro de las incautaciones y portador de la corona de España para el hijo de Víctor Manuel, decía no hace ocho días a los electores del Centro, que era preciso respetar la religión católica, pues que estaba encarnada en el corazón de nuestras mujeres y de nuestras hijas? ¿Negará ya nadie que España, ó no es en religión ó es católica, cuando así habla el principal obrero del matrimonio civil, el que sueña con la secularización de los cementerios y la separación de la Iglesia y el Estado?

Pero al lado de los intereses religiosos están los sociales y políticos, que reclaman desde luego la mayor atención y cuidado. Esta es la misión de los gobiernos, cuya forma suele variar según las circunstancias de lugar y tiempo. Si los hombres llevarán a la discusión el amor solo a la ver-

vilegios, los derechos de la nobleza y los bienes del clero. Vicente echando mano para rechazar el ataque de sus conocimientos históricos, tributaba al pasado que ha civilizado a la Francia el tributo que le es debido, y tomando a su vez la ofensiva, pintaba la revolución tal como él había visto, entregando el mas hermoso reino después del de los cielos al populacho mas vil que ha existido jamás, torrente fangoso que arrastró en su corriente a millares de cabezas, y que no dejó en sus orillas otra cosa que ruinas y desolación. Pero a aquellos nobles exacerables de Robespierre, Couthon, Marat, Lebon, Snider, Carrier, etc., el joven oficial contestaba citando otros escritos en aquel estandarte glorioso que cubrió como con un velo brillante las desgracias y los crímenes de la patria. Si se citaban los tiranos, él citaba a los héroes; si se le hablaba de ruinas y de desastres, él apelaba al porvenir que debía repararlas, y su entusiasmo de joven le hacía casi elocuente. Algunas veces, cuando conocía que en el ardor de la discusión había hablado mas de lo que hubiera sido conveniente en presencia de la marquesa, se dirigía a ésta, y la decía entristecido:

—Disimulad, señora! Si todos los nobles se hubiesen parecido a vuestra digna familia, el pueblo los hubiera bendecido y amado! Pero los demás...

—Tú no entiendes una palabra de esto, sobrino; tú los juzgas por los discursos de los demagogos: justo es como si el lobo fuese el juez de las ovejas!

Y la discusión volvía a entablarse de nuevo con mas calor que antes. Delina a todo esto se admiraba de los ataques furibundos que dirigía aquel joven a la clase a que ella pertenecía no la ofendían; los argumentos de Vicente la dejaban fría, no siempre le daba la razón, y algunas veces se sentía inclinada a aplaudir las palabras de Marcelo y sonreírse en él, pensando en el porvenir de gloria y de poder que profetizaba a la Francia y a los tenientes del poderoso capitán cuyo genio, según decía el guerrero en medio de su entusiasmo belicoso, había de reparar todos los males que habían llovido sobre aquel desdichado reino.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA SEÑORITA DE NEUVILLE.

POR MAD. BOURDON.

(Continuación.)

VIII.

UNA VISITA.

Ses meses habían transcurrido desde aquel día verdaderamente grande. La república, por conducto y por la misma mano de Bonaparte, acababa de firmar la paz de Campo Formio, y todo renaca en Francia.

Sin embargo, la situación de la pobre nobleza no variaba, y ésta veía llegar en muy poco tiempo a la riqueza, a los honores y a la gloria nombres hasta entonces completamente desconocidos; parecía estar viendo uno a los franceses, todavía bárbaros, sobreponiéndose a los galos de estirpe señorial.

Nada había sobrevivido de nuevo en la posición de la señora de Neuville: esta permanecía pobre, olvidada de los que eran dichosos, bajo la custodia de un anciano, custodiado ella misma a una niña, y sin que hubiese llegado a sus odios ninguna nueva del marqués; parecía, en fin, que debía pasar el resto de sus días en el aislamiento, en la vuidéz y en el trabajo, y la fatiga la resignación necesaria para acostumbrarse a llevar con paciencia tantas privaciones.

Una tarde, casi al anochecer, estaba Delina bordanpo y pensando en que aquella noche sería tan monótona como todas las demás; Vicente leía un libro de devoción que era su único recreo; Carlota sentada junto a un manuscrito que le había prestado el amigo Durval, tocaba un juguete de fili; en la cocina se oían las pisadas de la criada que iba y venía arreglando la casa; dentro de una hora, y siguiendo su invariable costumbre, subiría Durval, daría a la niña una lección corta de música y de solfeo, y hablaría un rato de las ocurrencias del día. Después que éste se marchase, Vicente volvería a su trabajo de copiar. Delina copiaba una ó dos páginas

de música, y Carlota cenaría y se iría a la cama. El día siguiente sería enteramente igual a la víspera, sin que hubiese nada que rompiera la uniformidad de unos días que se pasaban sin grandes penas a la verdad, pero que carecían igualmente de todo género de diversiones; tan tranquilos, que no podía llamarse desgraciados; tan monótonos, que tampoco podía llamarse felices.

Delina estaba reflexionando y diciendo para sí: —¿He aquí aun un día que se parece a todos los demás!

—¿Y mañana será lo mismo que hoy! ¿Qué fastidio! ¿Que tristez! En la cárcel no me aburría yo tanto; vivía asustada, temerosa, llena de ansiedad y aguardando una gran catástrofe, pero al menos vivía!

—¿Qué me ha vuelto completamente insensible, y sin embargo, no puedo quejarme de nada!

Ese anciano que se mata trabajando para mantenerme; mi pobre Carlota, tan interesante, y sin embargo, impotente para hacerme desear el fastidio que me devora...

—Pero eso de estar viendo siempre los mismos objetos los mismos espectáculos, oyendo las mismas conversaciones... ¡Si experimentara alguna nueva emoción!...

—¿Ay de mí!... ¿Cuál será el porvenir?

Estando en esto dieron un gran campanillazo; Vicente dió un salto en la silla, y exclamó: —¿Este no es Durval!... ¿Quién puede ser a estas horas, Dios mío?

En aquel instante abrieron la puerta de la sala y se presentó en ella un hombre alto, vestido de militar, que entró atropelladamente en el cuarto, y dirigiéndose a Vicente se arrojó a su cuello, enternecido y repitiendo muchas veces seguidas:

—¡Tío!... ¡Mi buen tío mío!... ¡Por fin os vuelvo a ver!

Vicente dió un paso hacia atrás, miró atentamente al recién venido, le reconoció, y estrechándole entre sus brazos y llorando como un niño, exclamó a su vez: —¡Pobre Marcelo mío!... ¿Eres tú?

Así permanecieron un rato sin hablar una palabra, agarrados de las manos y mirando el uno a su padre

adoptivo, el otro al mozo, imberbe a quien había visto salir de su casa para el ejército casi un niño que volvía hecho un hombre, tostado del sol, cubierto de cicatrices y con las charreteras de coronel.

El adolescente había desaparecido; y en su lugar se presentaba allí un guerrero con toda la hermosura de la edad viril.

Delina había cogido de la mano a Carlota y se había retirado con ella prudentemente a un rincón de la pieza, mientras tú y sobrino se reconocían y se abrazaban. Pero Marcelo la vió, y dando un paso hacia ella, la saludó haciendo una profunda cortesía, justificando de este modo aquel dicho de La Bruyère: «Es raro que el aldeano pierda su aire de tal en la corte, pero siempre lo pierde en el ejército.»

—La señora marquesa y la señorita Carlota, su hija, y de nuestro antiguo amo, dijo Vicente haciendo la presentación.

Marcelo volvió a saludar a Delina y a su hija, pero sin doblar tanto el cuerpo como la primera vez.

La palabra *amo* le había hecho daño, y forzado, digámoslo así, a ser mas parco en punto a cumplidos, ó si se quiere, mas orgulloso é impolítico.

Delina le habló con mucha amabilidad y en términos que no nos atrevemos a decir si desgraciaron mas que complacieron a Vicente aunque estamos por lo primero; por fin, Marcelo fué serenándose poco a poco, y sentándose cerca de su tío, se pusieron los dos a hablar con toda la tranquilidad que es posible hacerlo después de una separación de muchos años.

Las preguntas se cruzaban. A las de Marcelo fueron cortas las respuestas, porque todas se redujeron a preguntar por los parientes y por los amigos que había dejado en el país cuando fué a servir. «Ha muerto.» «Se ha casado.» «Marchó al ejército cuando tú, pero no ha vuelto.» etc., etc.

Las preguntas del anciano eran contestadas menos lacónicamente como debía suceder por precisión; Vicente quería saber cómo su sobrino, que había salido del país recluta, volvía con las charreteras de teniente coronel; por qué etapas forzadas había llegado a la glo-

ria, en donde había recibido la cuchillada que tenía en la cara, en que campo de batalla había estado a punto de perecer, y cediendo al amor de la familia y al grito de la sangre, el viejo realista se admiraba de escuchar con agrado y hasta con simpatía al soldado republicano, y de admirar, casi tanto como él, al joven general del puente de Arcole y de Marengo.

Marcelo fué el primero que interrumpió el curso de su narración para preguntar en tono respetuoso:

—¿Y dónde está el señor de Neuville? ¿Sabeis algo de él, mi querido tío?

—No, hijo mío; ese es el gran disgusto que tengo, y cuento citando por decir de algunos pasos a fin de averiguar, si es posible, su paradero; ya hablaremos de esto mas despacio.

El reloj señalaba las once, y ya hacía mucho tiempo que no se habían acostado tan tarde en aquella casa tan tranquila y silenciosa como un convento.

Carlota se había dormido, pero su madre escuchaba con suma atención al joven militar. ¿Qué cortas a la hicieron aquellas horas!

Marcelo volvió al día siguiente, y luego todos los días. El cariño que desde muy pequeño había profesado a su tío parecía haberse aumentado durante su larga separación; y aunque tío y sobrino representaban los dos principios opuestos, el antiguo y el nuevo, el del derecho y el de la fuerza, el amor religioso al pasado y las aspiraciones apasionadas por el venidero, no obstante, los corazones de aquellos dos hombres se entendían a pesar del desacuerdo que reinaba entre sus espíritus.

Pasados los primeros días, Vicente no admiraba ya tanto al brillante general que había hecho a su sobrino teniente coronel; las creencias y las tradiciones de toda su vida volvieron a revivir, y a menudo las conversaciones entre tío y sobrino se cambiaban en discusiones, si bien muy amistosas, sumamente acaloradas.

Delina no tomaba parte en estas conversaciones; escuchaba con mucha atención, pero no decía ni una sola palabra; Marcelo, lleno de presunción juvenil, hijo de sus obras y orgulloso de serlo, combatía sin contemplación a la monarquía, la distinción de clases, los pri-

dad, se podría, sin duda, decir con razón que «de la discusión sale la luz.» Pero lo que el hombre lleva generalmente a la discusión son su corazón y sus pasiones, por lo que quizás pudiera decirse mejor en la mayoría de los casos: «de la discusión sale la confusión, y por ende, las tinieblas.» A esto solo puede deberse que setenta años que llevamos de discutir si el absolutismo, ó el gobierno representativo, ó el republicano, la forma que mas nos conviene, estemos como el primer día con la cuestión *sub judice*. Por lo mismo, no hemos de gastar tiempo alguno en probar que es mejor, esencialmente, el gobierno representativo que cualquiera de los otros. Sería eso empezar la disputa, y ya hemos dicho que va larga. Todos tendríamos razón y todos la negaríamos a nuestros adversarios, justificando aquello de que cualquier sistema de gobierno es bueno si lo son los gobernantes.

Un gobierno de filósofos especulativos sería sin duda la mayor calamidad que pudiera caer sobre un pueblo. Mucha experiencia y mucha observación son los medios que debe poner en juego. Y esa experiencia y esa observación deben hacerse sobre la sociedad cuyos destinos le están encomendados. Así conocerá sus necesidades y estará en su mano remediarlas. Mas como las sociedades suelen hacer lo que ven y repetir lo que oyen, es necesario que nos apercebamos de lo que España suele hacer y repetir.

Antes hemos dicho que hay que distinguir las circunstancias de lugar y tiempo. En cuanto a este último extremo nada más fácil que probarlo con una ligera excursión por las distintas épocas de nuestra historia; pero ni hace falta, pues el hecho es notorio, ni la índole de este trabajo lo permite en sus naturales límites. En cuanto al lugar, no olvidemos que estamos en Europa, que hasta en el comer y vestir seguimos costumbres extrañas, que en la marcha de los pueblos por orden de civilización y de poder formamos desgraciadamente entre los últimos. Pues bien; en esa Europa de que formamos parte, y entre los pueblos cuyas costumbres nos hacen seguir nuestros padres y hacemos a nuestra vez seguir a nuestros hijos, en esos pueblos, con cuyos figurines nos vestimos, cuyos libros traducimos, y con cuyo cerebro casi casi pensamos, prevalece el sistema representativo. Ahí están justificando nuestras palabras Austria, Rusia, Alemania, Francia é Inglaterra. Citados estos nombres pierde toda su fuerza el argumento de que un rey constitucional va donde las Cortes quieren, porque el gobierno las hace a su gusto y medida, ó las Cortes a donde quiere el rey, valiéndose del soborno y de la fuerza; porque si bien hay ejemplos de esto, un hecho ni dos hechos no forman regla general, como lo prueban los pueblos citados antes como ejemplo. Debemos, pues, querer a D. Alfonso XII como rey de una monarquía templada.

Faltaría ver ahora los medios con que D. Alfonso ha de reconquistar el trono que los revolucionarios le tienen usurpado. Estos se condensan en el único que ha inspirado las precedentes líneas: la generosidad. No solo la están reclamando esa inmensa fracción de revolucionarios arrepentidos que vemos dirigirse de algunos meses a esta parte con las redacciones de los periódicos a la cabeza, como buscando la salvación de la patria amenazada, a los puertos del alfonismo; no solo la hacen necesaria para que se acojan a ellas los que en estos días ofrecen su preciosa sangre a la defensa de sus creencias religiosas, que éste es el verdadero talismán del carlismo: sino que, iris de paz la bandera de D. Alfonso, volverían a sus talleres los huelguistas cuando vieran su trabajo asegurado; quitaría de las manos el bote del petróleo al anarquista, que solo nace al calor de las predicciones demagógicas, muy difíciles, si no imposibles, con un gobierno como deben ser los gobiernos; y hasta de los mismos republicanos, ¿quién duda que gran número se conformaría con ese nuevo orden de cosas? ¿Quién ha dado importancia a su número mas que las calaveradas de los monárquicos de la revolución? ¿Dónde estaban sus huestes antes de Setiembre de 1868? Si fuera lícito impugnar un sistema combatiendo los defectos de sus afiliados, diríamos de algun republicano de los de mas campanillas, que corría el segundo mes de la revolución, cuando impugnaba él la república, por aquello tan repetido de faltarlos la educación precisa para su régimen. Pero eso no es lícito, y no hemos de hacer nosotros lo que en otros condenamos.

Ariba, pues, la bandera de D. Alfonso XII. Sea ella la señal de alianza para todos los que están cansados de anarquía. A nadie se desdise si viene como monárquico sincero y religioso católico. Nada importe haber sido revolucionario; nadie tema venganzas ni desconfie del perdón y olvido generoso que se le ofrece. Seamos lo que debemos ser, agrupándonos alrededor del trono de San Fernando y de la Católica Isabel, y demos apoyo y estabilidad a su legítimo heredero D. Alfonso de Borbon y Borbon, bajo cuyo manto cabemos todos.

Remitido. C. N.

Leemos en un periódico de la mañana:

«Por diferentes conductos se nos anuncia para dentro de pocos días una huelga general en esta corte de los operarios y dependientes de tres grandes empresas, cuya huelga, de realizarse, produciría un grave conflicto, por lo que el servicio de los dependientes a quienes nos referimos interesa al público en general.»

Los federales se las prometen cada vez mas felices.

Hé aquí lo que dice *La Discusión*, uno de sus órganos mas autorizados:

«Aunque todavía no pueda anticiparse juicio alguno sobre el resultado de las elecciones, no obstante, los datos conocidos permiten asegurar que trasfudores y amovimientos no contarán en el futuro Parlamento con una docena de diputados.»

Nuestro partido, en cambio, tendrá una representación numerosa, mas numerosa de lo que cree *La Correspondencia*.

La Iberia publica una porción de noticias alarmantes, relativas a belicosos planes de carlistas y federales, que deben realizarse dentro de pocos días.

Se nota, según dicho colega, gran actividad y movimiento en la actual residencia de D. Carlos, y se asegura que éste ha dado orden para una insurrección general, que tendrá lugar lo mas tarde el 10 del próximo Setiembre.

Bayona, añade, es el centro ó cuartel general desde

donde D. Carlos trasmite sus órdenes al interior de España. Allí van y vuelven comisionados de todas las provincias sin ser molestados por nadie, y según las últimas versiones, el movimiento se iniciará inmediatamente en las Vascongadas, Navarra, Ciudad Real, en varias provincias de Castilla, y recibirá un gran refuerzo en Cataluña.

Si a esto se agrega que los republicanos intransigentes catalanes preparan algo grave en el llano de Barcelona contra la capital, según correspondencias que tenemos a la vista, se tendrá una ligera idea del terrible estado por que está atravesando nuestro desdichado país bajo la dominación radical.

—Los carlistas de la Mancha, según carta que tenemos a la vista, esperan la llegada de los uniformes que acaban de construirse en Madrid con destino a las fuerzas de caballería que están organizando.

—De Bayona nos dicen que se han comunicado órdenes a los carlistas que están en armas en varios puntos de España, para que se sostengan algunos días, en que se efectuará el alzamiento general.

A juzgar por los datos que esta tarde nos han comunicado en el ministerio de la Gobernación y que se refieren al domingo y al lunes, dice *La Política*, el hecho capital de las elecciones es la derrota casi segura de Ríos Rosas, Cánovas, Sagasta y Romero Robledo. El Sr. Cánovas se ha presentado candidato por Campillo, en la provincia de Málaga, y llevaba obtenidos, según los últimos partes, 1.668 votos, mientras que su competidor radical, el Sr. Vela, ganaba 3.295, y el federal, señor Cuevas, llegaba a 1.114.

También en Cieza (Murcia) es vencido, llevando 2.343 votos, por el marqués de Sardoal, que alcanza a 4.471. Es tal la diferencia que media entre estas cifras, que se necesitaría un cambio extraordinario para que resultase victorioso de sus contrincantes el Sr. Cánovas.

El Sr. Ríos Rosas lleva la peor parte, es decir, 585 votos en Grazalema (Cádiz) contra el Sr. García (D. B.), director de *La Discusión*, que obtiene 1.094; y lo mismo en Gaudin (Málaga), donde no puede seguir con solo 1.152 al Sr. Carvajal, federal, que gana 3.737.

El Sr. Romero Robledo tiene en Archidona (Málaga) 759 votos contra 3.700 del Sr. Pérez Jiménez, radical. En Torrox le gana el Sr. Escosura, radical, por 2.957 contra 2.331.

El Sr. Sagasta sufre en Logroño (capital) la fiera suerte que le impone su competidor federal el Sr. Sicilia: 2.626 votos contra 1.622. Y lo mismo en el distrito de Torreella, donde apenas llega a la modesta cifra de 259, que aparece como avergonzado al lado de la de 2.164 que tiene el Sr. Rodríguez García, radical. Y lo mismo en Villacarrillo, donde no pasa de 650, mientras que sube el radical Sr. Orozco a 1.962. Y en todas partes lo mismo.

Se nos ruega la inserción del siguiente comunicado:

«Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA:

Muy señor mío: He de merecer a V. se digne insertar en el periódico que tan dignamente dirige, el remitido que con esta fecha dirijo al señor director de *La Época*, en lo que le quedará agradecido su atento seguro servidor Q. B. S. M.

Francisco de Paula Baillo.

Sr. Director de *La Época*.

Alcaráz y Agosto 20 de 1872.

Muy señor mío: En su apreciable diario del día... del corriente he leído un suelto que copia del periódico *La Igualdad*, referente a que habiendo pertenecido al partido moderado como jefe y muy adicto en el tiempo de mi diputación al Sr. González Bravo, he ido a celebrar en esa corte una conferencia con el Sr. Ruiz Zorrilla y abjurar ante su presencia de mis pasados errores de moderatismo, afiliándome en el partido radical y ofreciéndole mis servicios y apoyo en la próxima elección.

Nada contestaría a semejantes despropósitos si no tuviera que demostrar el motivo y procedencia de tan gratuita aserción. Desde que principié a figurar en política, he pertenecido siempre al partido moderado, sin que haya alterado mis convicciones por ninguno de los acontecimientos que se han sucedido. Así consta en solemnes documentos; y perseverante hoy en los mismos principios, no debe explotarse esta consecuencia por los que, no satisfechos de los desastres que han causado a mi familia, tratan de atacar mi inalterable fe política, para hacerme desistir por este medio del apoyo que pudiera prestarle en la próxima elección a una persona independiente y dignísima como el bien del distrito en estas circunstancias lo aconsejan.

La exposición de los hechos demostrará V., señor director, la falsedad de las hipótesis afirmaciones consignadas en el suelto a que contesto, que estoy dispuesto a ampliar si el autor del suelto deja su carácter de anónimo. Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de V. atento S. S. Q. B. S. M.

Francisco de Paula Baillo.

El emperador Napoleón ha recibido tantas felicitaciones el 15 de Agosto, que, según el *Ordre*, necesitará emplear muchas semanas en contestar a las numerosas pruebas de simpatía de que es objeto.

Se asegura que el almirante de Guadon, esperado en este momento en Francia, ha decidido no regresar a Argelia hasta haber obtenido del presidente de la república modificaciones importantes en el personal administrativo de la colonia.

Según despachos recibidos por *La Independencia* Bélgica, han estallado graves desórdenes en Essen. El 23 por la tarde se ha suspendido una manifestación que debía tener lugar en honor de los Jesuitas expulsados. El pueblo ha demolido las casas del subprefecto y del secretario.

Dos batallones van a partir para ese punto.

Se han mandado hacer, por el ministro de la Guerra francés, varios estudios para la creación de nuevas guarniciones de artillería. A este efecto se han enviado varios oficiales a Moulinas para buscar en las condiciones fijadas por el general de Cissey.

El resultado de los proyectos ya establecidos por la plana situada en la ribera derecha del Alhier, entre Bessay y Hanterives, de mas de seis kilómetros de longitud y mil doscientos metros de latitud, ha sido excelente. En el caso de que al ministro le conviniera, se enviaría un regimiento de artillería para tener guarnición en Moulinas.

La emperatriz Eugenia, el príncipe imperial y su servidumbre llegaron el 23 a Portsmouth en el yacht de vapor *Black Eagle*, mandado por Tor-

bes. Desembarcaron en la escalera del rey, en el arsenal, donde fueron recibidos por el almirante L. G. R. Mundy, caballero de la Orden del Baño, y el contralmirante sir Leopoldo M'Clintock.

OTRA CARTA DEL SR. ALARCON.

A continuación reproducimos la carta que el Sr. D. Pedro Antonio de Alarcon dirige a *La Política* y el artículo programa que la sigue, y que viene a ser el cumplimiento de la promesa que dicho señor tenia hecha de explicar algunas frases contenidas en su primera carta.

A reserva de ocuparnos de este notable documento con la detención y reflexión que merece, tanto por la persona que lo suscribe como por la trascendencia de los consejos que con noble franqueza dirige al partido en que milita, y en el cual se notan marcadas tendencias a seguirlos aun antes de recibirlos, lo publicamos íntegro para que nuestros lectores lo conozcan y puedan apreciarlo.

Ya comprenderán estos que nosotros no podemos estar, en manera ninguna, conformes con muchas de las apreciaciones del Sr. Alarcon, y que debemos reñazar y rechazarlos desde luego las que se hacen sobre la incompatibilidad de la augusta señora que con tanta gloria ocupó el trono español con la libertad y el sistema representativo, así como tampoco las que puedan afectar al buen nombre del partido a que nos honramos de pertenecer.

Hé aquí ahora la carta y artículo a que se refieren las anteriores líneas:

Sr. Director de *La Política*.—Mi querido amigo y antiguo compañero: Lo ofrecido es deuda, y no ha sido culpa de mi voluntad no haber podido coger hasta hoy la pluma para pagarlo al público lo que le debo.

Adjunta es mi anunciada contestación a *El Imparcial* y demás periódicos que amistosamente me han interpelado sobre el verdadero sentido de ciertos párrafos de la última carta que dirigí a *La Política*, ó sea sobre mi manera de pensar acerca del alfonismo.

Bien se me alcanza que en aquellas interrelaciones ni está ni contestación significaría gran cosa si se las redujese a la esfera de mi humilde personalidad. Por eso verá V. que en el artículo que le remito, amplío osadamente la cuestión, esponiendo, ya no solo mi particular actitud, sino cuál debe ser a mi juicio la actitud de todo el antiguo partido unionista respecto de la causa de D. Alfonso de Borbon, y alegando los fundamentos políticos de mi dictamen.

Pero séame lícito, sin embargo, siquiera en esta misiva-prólogo, referirme en momento a mi propia persona, para rechazar la especie, consignada en dos ó tres diarios, de que mis exclamaciones del otro día contra los resultados de la revolución de Setiembre padieran ser un arranque de despecho, hijo de contrariedades electorales.

Muchachos deben de ser todavía (¿quién lo fuera también?) los que me han creído tan sensible a una dificultad electoral, que por cierto no dice nada contra mí, y si mucho contra el partido dominante. Yo he sido ya cinco veces diputado a Cortes, y tan estérilmente para la patria y para mi provecho, que no tengo por qué desahucarme de no serlo la sexta. Si esas exclamaciones han salido de mis labios por vez primera cuando los radicales me contrataban inicuamente en Guadix, consiste en que estaba ya tan lleno el vaso de mi desesperanza en los hombres de Setiembre, que la transgresión de las leyes tolerada por el puritano Ruiz Zorrilla ha sido la gota que le ha hecho desbordarse.

Y que yo tenía ya hartos motivos para desesperar de la obra de 1868, y que los tiene igualmente todo el partido unionista en sus diversos matices actuales, creo demostrarlo en el adjunto artículo, ageno completamente a las cuestiones de Guadix.

Ruego a V., señor director, lo inserte todo en su apreciable periódico, y me repito de V. agradecido amigo S. S. Q. B. S. M.—Pedro Antonio de Alarcon.

¿DEBE SER ALFONISTA LA UNIÓN LIBERAL?

La idea de gobierno de la unión liberal fué siempre apreciada sin pasión ni preocupación alguna la diversidad de tendencias y de intereses, de sentimientos, y de aspiraciones del pueblo español, en cada tiempo y cada circunstancia, y combinar, armonizar y satisfacer con prudentes y oportunas transacciones prácticas los mas encarnizados deseos, las mas opuestas necesidades, en cuanto unos y otros fueran conducentes a la prosperidad de la nación.

De aquí es que se haya acusado tanto a la unión liberal de eclecticismo. (Como si la esencia del sistema representativo no consistiera precisamente en la duda, en la vacilación, en ese equilibrio de legaciones! Pues ¿qué es un partidario de la monarquía constitucional, sino un hombre que niega al propio tiempo el derecho divino de los reyes y el derecho absoluto de los pueblos; que interviene la autoridad real por medio de las Cortes, é interviene la autoridad de las Cortes por medio del veto real; que concede a la herencia, esto es, a lo providencial, a lo fatal, a lo divino, el poder moderador de los demás; la primera magistratura de la nación, y luego concede al pueblo los medios de hacer ineficaz ese poderío ocioso esa magistratura? ¿Puede darse mayor escepticismo?)

Pero no es eso escepticismo; es sentido práctico; es realidad y vida; es eficacia inmediata lo que encierra ese sistema político, en que están concordados y satisfechos los varios sentimientos de estos pueblos de Europa, y muy particularmente de España, donde se dividen todavía el imperio de las conciencias antiguas ideales, viejos prestigios, autoridades consuetudinarias, críticas simbólicas, y las modernas ideas, la crítica racional, el libre examen, la independencia de los espíritus verdaderamente civilizados. Que, así como no es justo que los adoradores de lo pasado impongan su fe intolerante a los que no la abrigan en el alma (pretensión de carlistas y neo-católicos), así tampoco es justo que los hombres libres tiraniceen (como lo pretenden radicales y republicanos) a los que respetan las antiguas formas, obligándolos a perder de vista sus ídolos y a renunciar a sus costumbres.

Inspirada en estas ideas, la unión liberal, que desde su origen ha tratado de ser, mas que una escuela política en el sentido filosófico, un mecanismo político adaptado a la efectividad de los datos nacionales; mas que una ciencia, un continuo experimento... un empirismo, si quisiere (no le temo a la palabra); mas que una secta, una milicia; mas que una ciega voluntad, un discernimiento desapasionado; mas que el árbitro supremo de los destinos de la nación (que es lo que quieren ser en puridad los radicales blancos y rojos), un fiel intérprete de la opinión pública en sus varias manifestaciones; la unión liberal, digo, declaróse desde luego ardiente partidaria de la monarquía constitucional, ó sea del sistema representativo en toda su pureza, comprendiendo que ésta era la fórmula sintética de las diversas aspiraciones del país, ó sea la transacción que mejor podía armonizarlas.

Mas, para que fuese fecunda en España la monarquía constitucional; para que satisficiera igualmente a monárquicos y a liberales, a los hombres antiguos y a los hombres modernos, era necesario hacer compatible

con la libertad la dinastía de Borbon, empresa que ya en 1832, época de la iniciación de la unión liberal, empezaba a parecer muy difícil, como habia sido imposible bajo el reinado de Fernando VII.

Pensar en un cambio dinástico considerábase entonces, y los sucesos han venido a confirmarlo, el mas peligroso de los errores. Si la transacción constitucional habia de aunar voluntades, era menester que el elemento monárquico fuese el tradicional, el que infundía respeto por su carácter histórico, el que estaba identificado con las glorias y las desventuras de la patria. Una dinastía de otro origen, de otra naturaleza, llamada a alterar y compartir el poder con las instituciones liberales, sería completamente nula, pues dejaría desamparadas y sin representación las clases similares ó afectas a la monarquía secular, y que solo por ella querían ser presididas.

Enargóse, pues, la unión liberal de la árdua tarea de hacer compatible a la dinastía II con las conquistas de la revolución, mientras que otros partidos habian decidido ya que esta compatibilidad era fríasible.

No voy a referir la historia de ayer, de todos sabida. Citaré únicamente las sangrientas fechas de 1854, 1856 y 1866 para que se recuerde cuánto hizo la unión liberal a fin de conciliar la libertad con el trono de donña Isabel II. En 1854 de una batalla en defensa de las instituciones liberales, y en seguida que vence, cubre con su pecho a la reina contra los que gritaban, cuando menos, *¡cumplamos la voluntad nacional!*.

En 1856 y 1866 defiende el poder real contra los embates revolucionarios... Pero todo esto, y cinco años de paz y prosperidad dados a la nación, y la guerra de África, y otros relevantes servicios, no impiden que la unión liberal, en la ilustre persona del general O'Donnell, sea una vez y otra arrojada del poder, y que se llame en su reemplazo a los que hablan de reacción, a los que reniegan del sistema representativo, a los que abominan la palabra libertad.

Así llega 1868. Frases de absolutismo resuenan en palacio. Todas las leyes y todos los respetos constitucionales han sido infringidos. O'Donnell ha muerto espantado. Ríos Rosas y Serrano, presidentes de las Cámaras se han visto presos y desterrados, en unión de otros muchos diputados y senadores. Desterrados están también la infanta donña María Luisa Fernanda y su augusto esposo el duque de Montpensier, por el delito de ser fieles a la bandera de libertad que cobijó la causa de las hijas de Cristina. Ya no hay esperanza de reconciliar a la España liberal con donña Isabel II. Los unionistas decretan entonces su caída.

Pero ¿cómo? ¿para qué? ¿Para entregarse a lo desconocido? ¿Para echarse a buscar un rey extranjero? ¿Para fundar una filosofía política que tréjese por la mano a la república?

No. La unión liberal insistió en su constante idea de armonizar la libertad constitucional con la dinastía de Borbon, con la monarquía histórica, con el trono secular. Únicamente eliminaba la persona de la reina, que se habia hecho incompatible con el sistema representativo. Pusieron, pues, los ojos los unionistas en la infanta donña María Luisa Fernanda, en la otra hija de donña María Cristina, en la otra huérfana de la guerra civil, en la desterrada por liberal, en la que habia permanecido fiel a la bandera de Luchana, Lucena y Mendigorría.

Esta princesa era una escepción en su raza, propensa siempre al absolutismo; y todo el mundo atribuía tan venturosa singularidad a la circunstancia de haber vivido desde que todavía era niña al lado de uno de los principes mas liberales é ilustrados de Europa, de su esposo el duque de Montpensier. El duque de Montpensier, por su parte, llevaba 25 años de vivir en España; sus hijos eran españoles; el pueblo y la ley lo consideraban como principe español. No faltó, por tanto, la unión liberal a su constante teoría, cuando en Cádiz y en Alcala, notorias, si no oficialmente, proclamaba como reyes de España a los duques de Montpensier, pues la presencia de la infanta donña María Luisa Fernanda en el trono de sus mayores, hubiera prestado a la nueva monarquía el carácter histórico y hereditario que le era indispensable.

Pero, ¿y el príncipe Alfonso? ¿Por qué no se pensó entonces en él?

Esto se me preguntará sin duda alguna. Y yo respondo que en 1868, cuando la unión liberal y el duque de Montpensier acababan de abrir un abismo entre ellos y donña Isabel II; cuando la reina emigraba a Francia llevándose a su tierno hijo, de edad de 11 años; cuando nadie nada podía servir de garantía liberal al príncipe de Asturias, hubiera sido la mayor de las insensateces pensar en llamarlo al trono. Ni la reina se lo hubiera entregado a los revolucionarios de Cádiz, en medio de la irritación y la angustia del destierro, ni los unionistas creían entonces precisados a pasar por una minoridad y una regencia. [Era tan breve, era tan fácil, era tan popular aquellos días la solución de colocar en el trono a los duques de Montpensier! En cambio, un niño de 11 años, sin afecciones algunas en el campo liberal, ¿era tan peligroso? Estaban en aquel tiempo todos los moderados tan lejos de los unionistas! Había tal incomunicación y tal impetencia en todos los españoles!... Nada: era una locura pensar en el príncipe Alfonso en Setiembre de 1868; y la prueba es que entonces no se le ocurrió a nadie. ¿Y apenas fué difícil y laboriosa mucho tiempo después la abdicación de donña Isabel III...]

Conque prosigamos.

Frustóse la candidatura del duque de Montpensier. ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Cómo? Semblante historia no es de este lugar. Ello es que se frustró; que se hizo imposible; y, en aquel momento, por la primera vez en diez y ocho años, dividiérase profundamente la utión liberal.

Upos unionistas, tan luego como vieron, y se vio pronto, que la candidatura del duque de Montpensier, aceptable en 1868 para todos los conservadores de España, se malograba seguramente, proclamaron la del príncipe Alfonso, si bien dentro de sus blancas tiendas, ó sea de sus papeletas blancas.

Otros, en su afán patriótico de poner pronto término a la interinidad, ya que no era posible con un rey español, con cualquier rey, desoyeron las advertencias de los que les decíamos que un rey extranjero, y sobre todo un rey traído por el general Prim, no resolvería nunca la dificultad monárquica en España, y prestando mayor fe a su buen deseo y a su impetencia, votaron con los radicales en favor del duque de Acosta.

Otros, en fin, acompañamos hasta la tumba la candidatura del duque de Montpensier, y luego nos encerramos en nuestras negras tiendas, ó sea en los célebres crespones de duelo de que habló un día *La Política*.

¿Qué ha sucedido después? ¿Qué sucede hoy?

Ha sucedido y sucede lo que muchos habíamos previsto. El rey, desconocido y desconocido del país, el rey extranjero, el hijo de Víctor Manuel no arraiga en España. El devio con lo que mira, es decir, con que no lo mira todo lo que en España es, elevado, es histórico, es tradicional, es sagrado, se acentúa cada día mas. Nobleza, clero, clases conservadoras y ciertos institutos viven dichosamente de la nueva legalidad. Léanse, si no, todos los periódicos que no son radicales. Yo no lo digo: lo dicen ellos. La cuestión constituyente está en pie como en 1868, como en 1870: la prensa y el Parlamento la discuten todos los días. Verdaz es que la Constitución, al declarar que es reformable todo lo constituido, legaliza esta discusión! Un profundo malestar, el malestar de las intenciones, aqueja, pues, a la nación. Los republicanos creen tener y, segura la victoria. Los carlistas no pierden su fe en medio de los mayores reveses,

al ver los reveses diarios que sufre también la dinastía reinante.

Los mismos radicales no disimulan este razonamiento, hijo de su reciente rebeldía y del compromiso de Tablada: «*Nuestros gobernantes; luego el rey reina...*» ¡Lo cual hace pensar en lo que dirán los radicales cuando el rey los declare en crisis!

De resultas de todo esto, nos hallamos en vísperas de grandes acontecimientos; para los cuales se unen y se preparan todos los partidos... ¿Han de ser los unionistas los únicos que permanezcan divididos, apáticos, indiferentes, desapercibidos para el día del conflicto de la patria? ¿Hemos de seguir, los unos al lado del príncipe Alfonso, los otros devorando ingratitude y llorando desengaños, y nosotros, los montpensieristas, en áspero y estéril retraimiento, saboreando la triste satisfacción de Casandra?

No. La patria exige que nos unamos y nos concentremos, y la Providencia nos ofrece términos hábiles de resolver el problema en el propio sentido de nuestras antiguas aspiraciones. El tiempo y los sucesos no han corrido el balde. Donña Isabel II reconoció su error de haber renegado de la libertad constitucional, y en prueba de ello, abdicó solennemente la corona en su hijo D. Alfonso. Los duques de Montpensier, reconciliados con la causa que fué reina de España, muestran confianza en que donña Alfonso de Borbon, cuya causa ha sido puesta en sus manos, realizará en el trono español la política liberal que ellos aconsejaron inútilmente a donña Isabel.

El partido moderado, electorado por una experiencia dolorosísima, no abunda en su antiguo espíritu retrógrado y reconoce la supremacía del mismo duque de Montpensier, al par que tiende una mano fraternal a los unionistas, curados también de muchas ilusiones políticas y personales. Se columbra, pues, la posibilidad de establecer en España una situación de orden y de libertad que congregue alrededor del trono de D. Alfonso XII muchas clases y muchos intereses, que no han transigido ni un solo instante con la revolución de 1868, al mismo tiempo que a todos los hombres del 18 de Setiembre, ya que no a todos los del 29.

Y como esta vez, al cabo de cuatro años, aunque en distinta forma, el pensamiento generador de la revolución, de colocar en el trono un vástago de la dinastía española, bajo los auspicios de la alta inteligencia y del profundo liberalismo del duque de Montpensier; y como además, por difícil y arriesgada que sea esta solución, no hay ya donde elegir, pues no se concibe otra pueda conciliar en España religión, monarquía, aristocracia, ejército, clases conservadoras y verdadero pueblo verdaderamente liberal, yo creo en mi conciencia que es llegado el caso de que todos los unionistas que piensan seguir en la vida pública hagan voto porque ocupe el trono de España D. Alfonso XII de Borbon.—PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

RESULTADO PROBABLE DE LAS ELECCIONES.

Aunque hasta después del escrutinio general no puede darse, en esta época de *Lázaro*, un resultado exacto del contingente de diputados que cada partido ó fracción lleva al Congreso, es ya posible proporcionar una idea aproximada del resultado de la elección que ayer terminó, considerando como elegidos aquellos candidatos que no han tenido oposición, y otros que por llevar una gran mayoría en los primeros días no parece probable hayan sido vencidos en el tercero.

Los radicales que se encuentran en este caso son los siguientes:

Montero, Valera, Alcaráz, Fernandez Montenegro, Arce y Loderas, por Albacete; Villaverde la Alta, Valdes, Mata y Fernandez Muñoz, por Alicante; González Nuñez, Anglada (D. Juan), Anglada (D. Jacinto), Orozco Jerez, Orozco Segura, Escorialza y Damato, por Almería; Nebreda, duque de Vergara, Nuñez de Castro y Calvo Asensio, por Avila; Cortijo y Chacon, por Badajoz; Fiol, Reus, Gorostiza y Prieto y Caulos, por Baleares; Gomez de la Vega, Sanz de Baranda, Irigoyen, Rivera; Arias, Miranda, Galindez y marqués de Ariza, por Burgos; Petit, Bernaldez, Rozas y Pozas, por Cáceres; Misa, por Cádiz; Canalejas, general Rosell, Vidart, Villamar y Rios Portilla, por Castellón, Mollet, Merelo, Carranza, Peñuelas y Crespo, por Ciudad Real; Estrada, Búrros, Alcalá Zamora, Ullas y Valera, C. de Robledo, La Rosa y Gutiérrez Gamero, por Córdoba; Gasset, Montero Rios, C. de Almina, Domenech, Urcillo, Beranger, M. de Banaméjide, Seijas Moreno y M. de San Esteban, por Coruña; Torres Mesa, Alonso Grinvidi, Romero Giron y Sendiu, por Cuenca; Olavé (D. A.), Guillen y Viens, por Gerona; Villavicencio Sardoal, Sanchez Yago, Paiguerver, Martinez Perez y Aguilera, por Granada; Lázaro, Corcuero, Pelegrin, Pascual (D. R.), y Pasaron, por Guadalajara; Ibarra, Ballester, dona y Vasmurguía, por Guipúzcoa; Belmonte y Lafont, por Huelva; Sopena, por Huesca; Calatrava, Orozco, Ruano y Fuentes, por Jaén; Valdés, Taladrir, Miranda (D. F.), Ugidos, Cuevas y Canseco, por León; Gris Benítez, por Llerida; Palacios, por Balaguer; Muñoz (D. M.), por Arnedo; Rodíguez García, por Torrecilla; Gómez, por Santo Domingo; Quiroga, por Logroño; Coronel, por Vivero; Ferrero, por Monleón; Yago, por Rívero; Lopez Silva, por Sarriá; Otero, por Becerra; Vazquez, por Quirós; Guillan, por Monforte; Montero Rios, Ballester, Ruiz Zorrilla, Martos, Becerra, Rivera, Bañares, Zurita, Mathet, Llano y Persi, Rodríguez (Don Vicente) y Suarez García, por Madrid; Macías, Aguilera, Vela, Perez Jimenez y Martos por Málaga; Torres, Recheagay, Gomez Martin, Sastre, Aparicio, Izquierdo y Sardoal, por Murcia; Franco Ibarra, Badarán, Ruiz, Escartit, Escartit, Olave y Gándara, por Navarra; Ashay, Callejon, Sotomayor, Gonzalez Olivares, Soto, Amoeiro y Mosquera, por Orense; Miranda, Cuervo, Alvarrieta, San Miguel, Gomez, Arroyo y Ruiz Gomez, por Oviedo; Alvarez Lopez, Nuñez de Velasco y Guadiana, por Palencia; Gonzalez Gutierrez, Pereira y Villaverde, Arellano, Vazquez Rojo, Figueroa, Sanz Comas, Aguilera y Martinez Barcia, por Pontevedra; Rodriguez Pinilla, Roldan, Madrigal, Alba, Peña y Gil, Sanz, por Salamanca; Martinez, Romero, Sualte y Ramirez, por Segovia; Rosillo y Huidobro, por Santander; Rivera y Ramos Calderon, por Sevilla; La Orden, Ruiz Zorrilla, Socas y Belmar, por Soria; Bosch, Bazarid y Rius (don Joaquín), por Tarragona; Galindo y Urcos, por Teruel; Ibarra, Martinez, Lopez Olarte, Fernandez Izquierdo, Moya, Martos (D. Enrique), Recheagay y Huelves, por Toledo; Pascual y Genis, Ripoll, Garcia Monfort, Soriano, Placent, Asensi, Fandos, Peris y Piñol, por Valencia; Perotes y Herrero (D. S.), por Valladolid; Vidart, Soler, Victoria y Salagui, por Vizcaya; Ruiz Zorrilla (D. P.), Bobillo, Gonzalez Zorrilla y Bona, por Zamora; Garcia y Moriones, por Zaragoza.

Los republicanos que aparecen hasta ahora victoriosos, son:

Dos en Alicante y Alcoy, dos en Badajoz, dos en las Baleares, catorce en Barcelona, cinco en Cádiz, dos en Castellón, uno en Gerona, otro en la Coruña, cuatro en Cáceres, dos en Granada, dos en Huelva, dos en Huesca, uno en Jaén, otro en León, tres en Llerida, uno en Logroño, cuatro en Málaga, dos en Cartagena, uno en Murcia, otro en Oviedo, Palencia, Orense, Santander, Teruel, Valladolid y Zamora; dos en Salamanca, dos en Tarragona, tres en Valencia, cinco en Zaragoza y nueve en Sevilla.

Pueden considerarse también como diputados los siguientes:

Los indefinidos Sres. Martín de Aragón y Gancedo, de Alva; los afoniosos, Sres. Piñero, de Mérida; Caramés, de Betanzos; Collantes, de Palencia; conde de Pallares, de Villalba; Campo Sagrado, por Sana; Bugallá, por Puenteareas; Manzanedo, por Saredo, y Pidal, por Villavieja; los conservadores Sres. Alvarado, por Pego; Palau, por Izba; Balaguer, por Villanueva; Salaverria, por Castrojeriz; Zugasti, por Coria; Malcampo, por San Fernando; Ulloa, por Fonsagrada; Arduaz, por Chantada; Laguna, por Boitán; Gamazo, por Medina; y Villarias, por Rioseco.

Las elecciones dobles que hasta ahora aparecen, son:

Sr. Ruiz Zorrilla, por Madrid y el Burgo; Montero Rios, por Madrid y Santiago; Rivero, por Madrid y Reja; Baranger, por Madrid y Ferrol; Martos, por Madrid y Ronda; Mosquera, por Bando y Carballino; Echegaray, por Murcia y Quintanar; Romero Girón, por Motilla y Cañete; Salmerón (D. N.) por Badajoz y Gracia. Son las únicas elecciones dobles conocidas hasta ahora.

Con los anteriores datos y teniendo presente el número de diputados que corresponde elegir a cada provincia, fácil será a nuestros lectores formar una idea casi segura del resultado definitivo de la elección, pues los distritos que aun faltan no pueden alterarlo esencialmente.

Algunos mas conservadores, aunque pocos, y algunos mas republicanos, completarán el total de diputados.

El número de estos que corresponde elegir a cada provincia es el siguiente:

Alava, 2.—Albacete, 5.—Alicante, 10.—Almería, 8.—Ávila, 4.—Badajoz, 10.—Baleares, 7.—Barcelona, 18.—Burgos, 8.—Caceres, 7.—Cádiz, 10.—Canarias, 6.—Castellón, 7.—Ciudad Real, 6.—Córdoba, 9.—Cuenca, 14.—García, 6.—Gerona, 8.—Granada, 11.—Guadalajara, 6.—Guipúzcoa, 4.—Huelva, 4.—Huesca, 7.—Jaén, 9.—Leon, 9.—Lérida, 8.—Logroño, 4.—Lugo, 11.—Madrid, 12.—Málaga, 11.—Murcia, 10.—Navarra, 7.—Orense, 9.—Oviedo, 14.—Palencia, 5.—Pontevedra, 11.—Salamanca, 7.—Santander, 5.—Segovia, 4.—Sevilla, 12.—Soria, 4.—Tarragona, 8.—Teruel, 6.—Tolosa, 8.—Valencia, 15.—Valadolid, 6.—Vizcaya, 4.—Zamora, 6.—Zaragoza, 10.—Puerto Rico, 15.—Totales, 406.

Por último, entre los elegidos figuran los siguientes empleados:

«Herrero (D. Sabino), Corcuera, Martínez (D. J. M.), Peris, Villavieja, Merelo, Rodríguez (D. V.), Gil Sanz, Rivera, Ríos Portilla, Torres Mena, Pinilla, Bona, Arellano, Ulloa, Escorialza, Fontanals, Gómez Marín, Socas, Mariones, Zorrilla (D. Francisco), Alcalá Zamora, Moncasi, Salmerón, Llano, Romero Girón, Sanromá, Mata, Palacios, Ripoll y otros tres ó cuatro cuyo triunfo es casi indudable.»

Falta un dato precioso, el mas esencial, la clave de los futuros acontecimientos, la clasificación de los diputados comprendidos hasta ahora bajo la denominación común de radicales, en progresistas y cimbrios, pues aunque unos y otros se consideraran como una misma familia, son por lo menos variedades de la familia democrática, una de las cuales puede muy bien sumarse como cantidad homogénea con los federales, si es que las circunstancias no obligan a las dos a fundirse ó a confundirse, pues vemos en inminente peligro el art. 33 de la Constitución democrática.

NOTICIAS ELECTORALES.

No tienen gran importancia las que hoy hemos recibido; pero vamos a publicarlas por tener al corriente a nuestros suscritores de todo lo que ocurre en las elecciones:

«En Villaseca, dice *El Diario de Tarragona*, se ganaron todas las mesas por los republicanos sin que interviniera en la votación otro partido. Lo mismo sucedió en la Secuita. Esperamos noticias de los demás pueblos para satisfacer la justa curiosidad de nuestros lectores.»

El mismo periódico da las dos noticias siguientes:

«En esta ciudad fué muy desanimada la votación para constituir las mesas, en términos que la suma de votos de los cinco colegios apenas llegó a 150; decíase que ayer se animaría el partido republicano que vota al Sr. Torres, a pesar de las disensiones que han dividido a dicho partido por motivo de la candidatura del señor Risa, pero no se ha observado animación alguna. —Dice *El Diario de Reus* que en aquel distrito únicamente presnta candidato el partido republicano, y que fué muy escasa la animación electoral para la constitución de las mesas.»

Dice *La Independencia de Barcelona*:

«Según correspondencias de Castellón el Sr. Mirambell se ha propuesto, forzar de una manera tan escandalosa como los agustinos, la máquina electoral. Según leemos en las correspondencias a que nos referimos, el alcalde segundo convocó a una reunión de electores para manifestarles que debían votar al Sr. Mirambell. Algunos se conformaron, pero otros manifestaron que se abstendrían de dar sus votos.»

A esta declaración contestó el alcalde, que tanto importaba que votaran como que se abstuvieran, pues de todos modos constarían sus votos a favor de Mirambell.

Con solo este rasgo y lo que han llevado a cabo en Caldas de Mombuy como verían nuestros lectores en el remitido que publicamos ayer, basta para conocer que el radicalismo del Sr. Mirambell se parece al de los transferidores de millones.»

El correspondiente de *El Norte de Castilla*, periódico vallisoletano, escribe desde Santa María de Nieva lo siguiente:

«Nada de particular puedo decir a V. acerca de las elecciones de diputados a Cortes en esta provincia, y especialmente en este partido, pues viendo los infinitos abusos que el señor gobernador está haciendo, todo el mundo está en silencio, y no se ha presentado candidato alguno en contra del ministerial que lo es D. Guillermo Martínez, teniente del colegio de artillería de Segovia, a quien nadie conoce; y por cuya razón, aunque sin contrario, se cree no sacará 200 votos, pues hasta en muchos pueblos ni aun mesas creemos se formarán.»

De Pampliega dicen al mismo periódico:

«Hoy han dado principio las deseadas elecciones para diputados a Cortes; y llamo deseadas, por el largo tiempo en que no teníamos el gusto de presenciarlas; mas así es que en todo el día se han visto subir media docena de electores al colegio electoral; tal indiferencia se nota en la gente, que se cuidan de todo menos de depositar su voto en las urnas, casados en esta danza diaria; es cierto que están aun ocupados en sus últimos trabajos de recolección, que lo miran con algo mas de interés.»

También es del mismo colega lo siguiente:

«A fuer de imparciales, no podemos menos de decir que estas elecciones se presentan en general con un carácter extremadamente glacial, y se explica esto muy bien, teniendo presente los desengaños que algunos pueblos continuamente reciben de los que, erigiéndose en sus representantes, no hacen otra cosa que encaramarse a los mas altos escalones del presupuesto.»

El Diario de Palma nos dice lo siguiente:

«Hoy tienen lugar las elecciones de mesas.»

Reina el orden mas completo en toda la ciudad.»

La correspondencia publica las siguientes noticias:

«En Villacarrido, Vendrell, Requena, Alcalá la Real, Cazorla, Motril, Hoyos, y algunos otros distritos, han luchado entre sí candidatos radicales.»

De los distritos de la Seo, Muros y Noya, no habia hoy todavía noticias electorales.

Según los datos hasta hoy recibidos, el Sr. Vela tiene asegurado su triunfo en Campillos sobre el señor Cánovas.

En el distrito de Sort, Lérida, de que no habia noticia, se sabe hoy que triunfa el candidato radical señor Canut, puesto que no tiene adversario.

Los republicanos de Madrid muestran gran disgusto por el retraimiento de muchos de sus correligionarios en las actuales elecciones.

Los radicales contaban ayer con doscientos sesenta y tantos candidatos triunfantes, prescindiendo de las provincias de Canarias y Puerto Rico.

Esta tarde se ha recibido un telegrama participando el triunfo del radical Sr. Fabregas por el primer distrito de Barcelona.

Los candidatos para compromisos por esta capital, cuya elección puede tenerse por asegurada, son los señores:

D. Nicolás Fernández y Pérez.—D. José Rodríguez Villabrille.—D. Francisco Delgado Neira.—D. Nemesio Caravias y Herandez.—D. Julián Yñías y Moreno.—D. Juan Fernández y Albert.—D. Juan Santin de Quedo.—D. Julián García Izquierdo.

El resultado de las elecciones para diputado a Cortes en el día de hoy en Madrid ha sido el siguiente:

Distrito del Congreso.—Sr. Martos 1.051.

Distrito de la Audiencia.—El Sr. Becerra 2.149.

Falta un colegio.

Distrito del Centro.—El Sr. Ruiz Zorrilla 823, y el señor Guisasa 59.

Distrito del Hospital.—D. Nicolás María Rivero 1.020, y D. Estanislao Figueras 404.

Distrito del Hospicio.—El Sr. Baranger, 937, y el señor García 334.

Distrito de Palacio.—El Sr. Montero Rios 1.361.

Falta un colegio.

Distrito de la Latina.—Sr. Mañanas (D. Miguel) 1.074, y el Sr. Contreras 258.

MANIFIESTO

DE LOS CONCEJALES DE YECLA.

Los Sres. D. Francisco Muñoz y Muñoz, D. Pascual Navarro y Palao, D. Pascual Andrés Morales y D. Matías Candelas Sánchez, han publicado el siguiente manifiesto cuya inserción se nos ruega, en contestación a otro del Sr. Perez Chamorro sobre los desagradables sucesos que han tenido lugar en el pueblo de Yecla:

«YECLANOS:

Falta a la verdad una y mil veces quien asegure que se llaman hoy radicales los individuos del partido moderado de Yecla que suscriben, y que han sido nombrados con otros de diversas comuniones políticas para formar el Ayuntamiento que interinamente representa vuestra administración. Nosotros, que miramos con respeto y consideración a los hombres de todos los partidos que con perseverancia y decisión sostienen su bandera, sea la que quiera la vicinidad en que se encuentren, tenemos hoy como título especial de honra llamarnos y ser, como siempre hemos, sido moderados.

Suspenso el Ayuntamiento anterior por razones de órd a público, cuya clasificación y fallo incumbe a los tribunales, habia de nombrarse otro que le reemplazara, formado de personas que hubieran pertenecido a municipios anteriores legalmente elegidos.

La comisión permanente de la Excm. Diputación provincial y el gobernador civil, separándose por completo, como debían separarse, por la situación en que se encontraba este pueblo desde el 18 del corriente en que de toda consideración política, buscaron solo hombres de arraigo, probidad y orden, que por su influjo, condiciones y amor a los intereses locales, pudieran sacar a salvo a esta villa de la confagración y alarma en que se le habia colocado por los que buscan en el desorden la consecución de sus fines políticos ó miras personales.

Y cuando la tranquilidad pública estaba turbada, cuando solo amenazaban peligros por todas partes y únicamente podían surgir dificultades que vencer para sacar incólumes los legítimos intereses de la localidad, los que suscriben, que antes que hombres de partido, son defensores decididos del bien de su pueblo, y primero que políticos, adoradores del orden y la justicia, no podían ni debían negarse a ocupar un puesto desde el que les era dado contribuir a calmar la desquiciada producción; no podía en su conciencia de hombres honrados, ni debían como buenos hijos de Yecla crear con su negativa un peligro mas a los muchos que habia que combatir.

El municipio de que formamos parte, según a nombre de todos ha dicho su presidente, no venia a hacer política, venir solo a administrar, y siéndole indiferente el triunfo del candidato radical ó del republicano, no podía permanecer impasible ante los desastres que empezaban a dejarse sentir, experimentando en este momento la profunda satisfacción de que solo el nombre de las personas que le componen, llámense en política moderados, carlistas, radicales ó republicanos, ha sido bastante para restablecer la tranquilidad perdida y sustituir la alegría y el orden a la zozobra y perturbación en que este pacífico vecindario se encontraba.

Apelamos a la imparcialidad y rectitud del Sr. Ruiz Chamorro, cuyo manifiesto del día de ayer da ocasión al presente, para que dejando a un lado pasiones y toda sugestión de un deseo contradictorio, diga con severa imparcialidad que ha visto y notado en Yecla; para que con la franqueza de su honradez republicana, confiese que ha sido víctima de una intriga mal llevada a cabo por los partidarios del amadeo-alfonso, D. Antonio Cán vas del Castillo.

Y por si el Sr. Ruiz Chamorro no lo dice, cumplémos a nosotros hacer constar, como todos los yeclanos sabemos, que desde que el ayuntamiento interino ha tomado posesión acabaron los apaleamientos y los tiros; que a aquel acto ha seguido una manifestación espontánea en la que mas de 4.000 vecinos pacíficamente, sin ofender a nadie, pero con victorias y aclamaciones; subieron al santuario del Castillo a inaugurar las obras interrumpidas y dar gracias a su augusta patrona, como si quitándole al municipio anterior se les hubiera librado de una calamidad pública; que por la noche y al regreso de la manifestación, la iluminación espontánea del pueblo y las hogueras encendidas, salvó las casas de los poquitos amigos del canovista D. Francisco Corbalán, ponía bien a las claras los sufragios con que el manifestante al que contestamos podía contar, no por ser el sino por venir traído por los canovistas; que se están haciendo unas elecciones sin una corrida ni el mas leve sobresalto; sin multas, procedimientos ni prisiones; sin que se haya destituido ni querido aceptar las dimisiones de los dependientes de esta corporación, armas a que, como podemos probar con documentos, se ha recurrido en épocas no muy lejanas.

Somos moderados, repetimos, como siempre lo hemos sido, y a fuer de tales nos permitiremos un consejo

y una advertencia al Sr. Ruiz Chamor: o si alguna vez vuelve a querer luchar como candidato de oposición, no déidos a los partidarios de todos los partidos con tal de que se les conserve el mando en esta localidad. Si quiere saber los secretos resortes a que obedecen los hombres que se le han ofrecido y con los que mas en contacto ha estado en este pueblo, pregunte a la inteligencia que les dirige y que al oído al menos le diga los ofrecimientos hechos al partido moderado algunos días antes de la elección y la dignidad con que fueron rechazados.

Yecla 26 de Agosto de 1872.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

La columna del comandante Parra alcanzó anteayer en La Bisbal a la facción Valles, desalojándola del pueblo, causando los muertos y heridos, y efectuando una activa persecución sobre ella por espacio de cinco horas.

El cabecilla Tristany se encontraba en la provincia de Lérida exigiendo contribuciones de los pueblos.

La columna del Panadés batió en el barranco del San Salvador a la partida de Carnicer, dispersándola, causándole algunos heridos y cogiendo varias armas y efectos de guerra.

En la provincia de Gerona se han dividido en grupos las facciones para esquivar la persecución que se les hace.

En Ager y en la provincia de Tarragona se han presentado algunos carlistas al indulto.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por decreto del ministerio de Fomento de 19 de Agosto, se autoriza a D. Antonio Lopez y compañía para la construcción de un dique de carena, ante-dique, muelles, talleres, almacenes y demás obras accesorias, en los terrenos de la costa de la bahía de Cádiz comprendidos entre el castillo de Matagorda y el Caño del Trocadero.

Por real orden de 8 de Agosto, se traslada a la cátedra de geografía é historia, vacante en el instituto local de Tortosa, dotada con el sueldo de 1.000 pesetas anuales, a D. Innocencio de la Vallina y Subirana, que esplica la misma asignatura en el de Tápia.

Por otra del ministerio de Gracia y Justicia, de 25 de Agosto, se dispone que habiendo cesado en el despacho interino de este ministerio el subsecretario D. Alvaro Gil Sanz, vuelva a encargarse de la subsecretaría.

Por otra del ministerio de Hacienda, fecha 12 de Agosto, con motivo de una petición dirigida al ministerio de Fomento por el Instituto agrícola catalán de San Isidro para que conceda franquicia de derechos a todas las máquinas, instrumentos y aperos extranjeros que se remitan a la exposición agrícola que se ha de celebrar en Barcelona durante el próximo mes de Setiembre, se dispone:

1.º El comisario de la exposición ó el presidente de la corporación que la celebre, ó bien sus respectivos representantes legítimamente autorizados, presentarán en la Aduana de entrada las declaraciones establecidas para el comercio de importación, indicando en ellas el nombre de los espositores ó dueños de los efectos y mercancías introducidas, y prestando además una obligación escrita para responder de los derechos de Arancel si aquellos efectos y mercancías no se esportan en el plazo de tres meses, a contar desde el día en que se cierra la exposición.

2.º La esportación podrá hacerse por la misma Aduana ó por otra distinta: en este último caso la administración pedirá a la de entrada copia exacta de las declaraciones, y verificará el despacho avisado a ésta habiendo efectuado para la cancelación de aquellos documentos.

Y 3.º Las mercancías que no se esporten en dicho plazo y las diferencias de menos que resulten a la salida pagarán los derechos de Arancel.

Los resúmenes de las votaciones verificadas en los dos primeros días de elecciones, según los datos recibidos en el ministerio de la Gobernación hasta las seis de la madrugada, son los siguientes:

Alava (Victoria).—Aragoa, L. 1.545. La Higuera, federal, 212.—Amurrio: Gancedo, I. 867.

Albacete.—Capital: Montero, R. 2.033.—Alcaraz: Arce, R. 2.391; Estrada, C. 931.—Almansa: Alcaraz, radical, 1.410.—Hellín: Montesino, R. 1.374.—Cassá: Valera, R. 2.219; Rivero, R. 738.

Alicante.—Capital: Mazonave, F. 4.705.—Orihuela: conde de Villaverde, R. 2.521.—Monóvar: Colomer, R. 1.319; Vall, F. 974; Rico, F. 694.—Dolores: Fajardo, R. 783; Capdepón, C. 523.—Sicche: Poveda, R. 2.103; Castellar, F. 1.630.—Villena: Valdés, R. 867; Mazonave, F. 182.—Alcoy: Boronat, F. 670; Puig Ferrer, F. 155.—Pego: Fernandez, R. 1.303; Albreche, C. 1.253.—Villajoyosa: Mata, R. 3.522.—Denia, Fernandez Muñoz, R. 2.118.

Almería.—Capital: Gonzalez, R. 2.615.—Velez Rubio: Anglada, R. 1.829.—Vera: Anglada (F.), R. 3.351.—Purchena: Orozco, R. 1.622.—Sorbas: Escobiza, R. 2.021.—Gergal: Orozco, R. 3.186.—Berja: Damato, R. 3.194.

Ávila.—Capital: Nebrera, R. 1.048; Armentera, F. 306.—Árvalo: Duque de Vergara, R. 380.—Arenas: Nuñez de Castro, R. 333.—Piedrahita: Calvo Asensio, R. 896.

Batanes (Palma).—Primer distrito: Vila, R. 994; Pascual, F. 1.313.—Segundo: Sns y Seira, R. 1.033; Villalonga, F. 2.004.—Tercero: Reus, R. 1.899; Tortosa, F. 1.164.—Lluc: Flot, R. 1.543.—Mancor: Geroniza, R. 1.372; Gualteros, R. 805.—Mahon: Prieto, R. 2.396; Lado, F. 1.792.—Ibiza: Simon, R. 307; Palau, C. 545.

Barcelona.—Capital: Cuatro distritos republicanos y en un empate con los radicales. En la provincia, la mayoría de los distritos republicanos.

Burgos.—Capital: Gomez de la Vega, R. 2.298.—Miranda: Irigoyen, R. 202.—Briviesca: Rivera, R. 614.—Villadiego: Salaverria, A. 418.—Aranda: Arias, R. 421.—Castrojeriz: Galindez, R. 387.

Badajoz.—Capital: Perez Martinez, R. 1.160; Salmeron, F. 1.274.—Almendralejo: Duran, R. 666; La Fuente, F. 1.281.—Zafra: Chacon, R. 1.554.—Santolome, F. 1.246.—Don Benito: Carrasco, R. 1.082; Nicolau, F. 991.—Castuera: García Ruiz (Gregorio) F. 664; Moreno Nieto, C. 559.—Fregenal: Chacon, R. 753; Diaz Perez, F. 136.—Jerez: Portilla, R. 475; Sepúlveda, F. 272.—Villanueva: Cortijo, R. 1.592.

Caceres.—Capital: Petit, R. 2.348; Santa María, F. 513.—Alcántara: Bernales, R. 838; Santa María, F. 303.—Trujillo: Saiz de Rozas, R. 1.242; Malo, F. 856.—Coria: Saucha, R. 216; Zugasti, C. 387.—Cádenas, F. 440.—Plasencia: Sanchez, R. 642; Martinez, F. 592; Cepeda, F. 455.—Hoyos: Godinez, R. 278; Durán, R. 974.—Navalmoral: Pozas, R. 1.483; Calleja, F. 305.

Cádiz.—Jerez: Misa, R. 1.276.—Sanlúcar: Agüera, F. 1.970.—Puerto de Santa María: Navarrete, F. 263.—Grazalema: García (D. Bernardo), F. 922; Rios Rosas (D. A.), C. 655.—Arcos: Moreno Rodriguez, F. 2.689.—Algeiras: Mandar, R. 2.805; Benot, F. 1.967.—Me-

dinasidonia: Pau, R. 751; Rovira, F. 3.094.—San Fernando: Malcampo, C. 2.017; Mena, F. 1.585.

Castellón.—Capital: Gonzalez Cherrín, F. 2.027; Rios Portilla, R. 981.—Nules: Canalejas, R. 2.511; Baidon, C. 1.037.—Vinaroz: Rios Portilla, R. 1.702; Perez Guillón, F. 720.—Segorbe: Ocon, F. 1.445.—Lucena: Rosell, R. 629.—Albocacer: Vidart, R. 327.—Morella: Conde de Villamar, R. 1.367.

Ciudad Real.—Capital: Moret, R. 1.320.—Almadén: Merelo, R. 932.—Alcázar: Carranza, R. 2.311; Casas, F. 1.313.—Daimiel: Peñuelas, R. 2.253; Galiana, F. 855.—Almagro: Crespo, R. 3.240.—Villanueva: Lopez, R. 1.898; Araque, R. 948; Gutierrez Vega, conservador, 740.

Córdoba.—Capital: Santa Marta, F., sin oposición.—Posada: Ariza, R. 1.506; Fernandez, F. 1.493.—Montilla: Estrada, R. 900; Torres, F. 256.—Lucena: Búrquez, R. 5.488.—Priego: Alcalá Zamora, R. 546.—Cábrera: Ullas, R. 2.012.—Montoro: Conde de Robledo, R. 2.681.—Pozoblanco: Barroso, R. 952.—Hinojosa: Gutierrez, R. 484.

Coruña.—Capital: Costales, F. 833.—Padron: Gasset, R. 1.837.—Santiago: Montero Rios, R. 984; Guet, F. 140.—Corcubion: conde Almina, C. 1.263.—Carballo: Dimench, R. 1.110.—Puentedeume: Urcuyo, R. 1.568.—Ferrol: Beranger, R. 2.580; Perez, 600.—Santa María de O. deuses: marqués de Benaméj, R. 1.618.—Arzua: Solías, R. 259.—Betanzos: Caramés, A., 1.253.—Carral: Alsina, R. 2.294.

Cuenca.—Capital: Torres Mena, R. 1.112.—Tarazona: Grimaldi, R. 1.958.—San Clemente: M. de Valdeguerrero, R. 689; Pelayo, R. 565.—Motilla: Romero Girón, R. 571.—Huerde: Sendin, R. 420.—Cañete: (Sin datos).

Gerona.—Capital: Pulig, R. 561; Figueras, F. 465.—Olot: Guillen, R. 321.—Santa Coloma: Vicens, R. 679.—La Bisbal: Orens, F. 1.739.—Puigcerdá: Clavé, R. 477.—Figueras: Suñer, F. 2.038.—Villademunt: Tautau, F. 301.

Granada.—Capital: primer distrito, Senez, radical, 1.695.—Sr. Molnero, F. 1.123.—Segundo: Sanchez Yago, sin oposición.—Baza: M. de Sardoal, R. 1.768.—Guadix: Sanchez Yago, R. 2.274.—Loja: Morayta, F. 1.306.—Santa Fé: Pulgervier, R. 1.922.—Alhama: Chacon, C. 2.184.—Orjiva: Aligaba, C. 861; Mantilla, L. 1.714.—Albunol: Martinez, R. 828.—Motril: Aguilera, R. 2.420; Guadrián, R. 1.134.

Guadalajara.—Capital: La Hoz, R. 1.437.—Sigüenza.—Sr. Oordueña, R. 2.742.—Molina: Pelegrin, R. 336.—Brihuega: Pastor, R. 740; Guerrero, A., 263.—Pastrana: Passon, R. 1.697.

Guipúzcoa.—San Sebastián: Lasala, C. 1.981; Arruti, F. 82.—Vergara: Ibarbail, R. 987; Aguirre, F. 718.—Tolosa: Zucalona, F. 565; Zabala, F. 193.—Azpeitia: Veamurguía, R. 439; Zubeldia, F. 11.

Huelva.—Capital: Belmonte, R. 2.479.—Aracena: Cid, R. 689; Castelar, F. 1.946.—Valverde: Vazquez, F. 1.682.—La Palma: Lafitte, R. 3.056; Leygomier, F. 1.106.

Huesca.—Capital: Gonzalez, F. 920.—Benavente: Moncasi, R. 1.136; Enola, I., 742.—Fraja: Sopena, R. 1.397.—Barbastro: Biano, F. 1.483.

Jaén.—Capital: Calatrava, R. 4.083.—Calatayud, F. 1.599.—Alcalá: Gallego, R. 2.528; Torres, R. 2.729.—Andújar: Ruano, R. 1.565; García, F. 206.—Baeza: Guardia, R. 975; Ganero de Dios, R. 1.107; Merino, F. 715.—Carolina: Bueno, R. 664; Pierrard, F. 911.—Cazorla: Dalgado, R. 2.993; Gómez Segura, R. 1.687.—Martos: Fuentes, R. 2.566.—Villacarrillo: Orozco, R. 1.932; Sagasta (D. Praxedes), C. 650.

Leon.—Capital: Ariola, R. 1.907; Moran, F. 2.307.—Villafraanca: Morales, R. 1.595; Soto, F. 1.262.—Murias: Taladril, R. 526.—Ponferrada: Valdes, R. 1.350.—Astorga: Miranda, R. 777.—La Bañeza: Ugidos, R. 2.944.—Valencia de Don Juan: Cuevas, R. 554.—Salamanca: Lafoz, R. 495.—La Vecilla: Canseco, R. 1.408; Cuchera, R. 92.

Lérida.—Capital: Gris Benitez, R. 616.—Tremp: García, F. 205.—Solsona: Pascual y Casas, F. 220.—Cervera: Moncasi, R. 231; Pierrard, F. 122.—Balaguer: Palacio, R. 547.—Borja: Mola, F. 485.

Logroño.—Capital: Latosa, R. 309; Sagasta, C. 1.596; Sicilia, F. 2.203.—Torrecilla: Rodriguez García, R. 1.807; Sagasta, C. 255.—Arnedo: Gomez, R. 2.271.—San Domingo: Muñoz, R. 1.188.

Lugo.—Capital: Quiroga, A. 1.013.—Vivero: Coronel y Ortiz, R. 2.207.—Villavieja: Pallares, A. 1.393.—Monfedeo: Ferreiro, R. 1.445.—Fonsagrada: Ulloa, 2.220.—Rivedo: Yague, R. 1.511; Lopez Vazquez, F. 403.—Chantada: Ardanaz, A. 1.06.—Serria: Lopez Silva, R. 1.129.—Becerra: Otero, R. 2.247.—Quiroga: Decorsos, R. 929.—Monforte: Guilian, R. 851.

Málaga.—Capital: los tres distritos los federales.—Torrox: Escobar, R. 2.230.—Romero Robledo, C. 1.753.—Velez Malaga: Macías Acosta, R. 2.473; Giner, F. 1.454; Torreblanca, C. 119.—Antequera: Aguilera, R. 3.265.—Campillo: Vela, R. 3.265; Canovas, A. 1.253; Cuevas, F. 1.114.—Cón: Lopez Dominguez, C. 2.000; Carmona, R. 2.000.—Archidona: Perez Jimenez, R. 2.705; Romero Robledo, C. 415.—Ronda: Martos (D. C. R.), 2.089; Conde, C. 148.—Gauzin: Carvajal, F. 2.411; Rios Rosas, (D. C.), 741.

Murcia.—Capital: Distrito 1.º, Torres, R. 1.508; Poveda,

don casi se ha reducido á la mitad de su fuerza, por efecto del licenciamiento.

La *Avonza* de Gerona dice lo siguiente:
«El viernes aparecieron en las esquinas de algunas calles de Gerona unos pasquines, cuyo asqueroso contenido no aprobamos, pues por mas que en ellas se trataba de personas que en politica son nuestros antipodas, nosotros jamas confundimos la cuestion de principios con la vida privada, que debe ser un sagrado para todos. Cuando hayamos de prodigar verdades ó insultos á cualquier persona, lo haremos cara á cara y no valiéndonos de medios tan indignos que solo demuestran, en quien los emplea, una insigne cobardía y un malvado corazón.»

Tomamos de *La Voz de Cádiz*:
«A un sujeto que salió hace pocos dias para Marchena, le dieron el alto tres ladrones en el camino, esto es, á la ida para allá; á la vuelta le sucedió lo mismo con los mismos hombres y en el mismo sitio. Afortunadamente pudo librar la bolsa y el pellejo.»

Por lo visto, en aquella comarca los ladrones conservan tranquilamente sus puestos.

El Norte de Castilla, de Valladolid, dice lo siguiente:
«La direccion general de Establecimientos penales, ha dispuesto que los tejedores de este presidio sean transferidos al penal de Burgos, á petición de los contratas Sres. Gonzalez de la Puente y Alvarez, vecinos los dos de esta capital.»

Tomamos de *La Legitimidad* de Sevilla:

«Además de la estraccion que se hace de España para el extranjero con los vinos de Jerez y del Priorato, hoy se aumenta el valor de los frutos del país con la que se ha iniciado de uva por el puerto de Denia. El viernes último salió de allí para Inglaterra el vapor *Molina* con un cargamento de 1,000 barriles, que por ser el primero de este género que se exportaba no pagó derecho alguno. También llevaba 6,000 quintales de pasa, que si bien no podrá rivalizar con la que cosecha en Málaga, tiene también buenas condiciones para el consumo, siendo su precio mucho mas módico que la de los afamados lagares y paseras de la costa meridional de Andalucía.»

Leemos en *El Avisador* de Málaga:
«Nos escriben que hace dias se nota alguna agitacion en el Departamento, por razon del atraso en que se tiene á la marina, á la que se adentan ya tres pagas.»

VARIEDADES.

LAS RELIQUIAS DE SAN AGUSTIN.

Sabido es que este gran Santo falleció en su ciudad episcopal, mientras estaba asediada por los vándalos, el 28 de Agosto del año 450, y á la edad de setenta y seis años. Se celebró el Santo Sacrificio por el descanso de su alma, y su cuerpo fué enterrado en la iglesia de San Esteban, llamada antes de la Paz, en donde el pueblo de Hipona habia escuchado tantas veces su elocuente palabra. Posible, que habia disfrutado por cuarenta años de la dulce y familiar intimidad del gran doctor y padre de la Iglesia, sin el menor desacuerdo, no habia del llanto de la ciudad huérfana de semejante pastor; pero las emociones populares del día de su eleccion bastan á darnos idea de la afliccion de su pérdida. Esta calamidad hizo olvidar por un momento todas las angustias del sitio; y cuando la reflexion hizo ver de un lado la presencia de los bárbaros, y de otro la ausencia de San Agustín, frío y mudo bajo una losa, una violenta desesperacion se apoderó de los ánimos. Hipona se encontraba enfrente de la desgracia, y su consolador no estaba allí.

El sitio se prolongó once meses después de tan sentida muerte. Esperó Hipona inútilmente socorros, y viéndose abandonada del poder romano, se decidieron sus habitantes á huir y abandonar la ciudad. Resolución dolorosa! ¡Y nada mas triste que el espectáculo de un pueblo alhajándose para siempre de sus hogares, de los lugares llenos de recuerdos de sus antepasados y de su anterior vida! ¡Qué amargura en este triste adiós dirigido á tantos objetos preciosos! Entre estos se encontraban para aquellos desgraciados las reliquias de su amado Agustín.

El silencio en que quedó la ciudad fué interrumpido bien pronto por la entrada de los bárbaros, que le pu-

sieron fuego sin reparar que fué la predilecta de Agustín y en la que tanto habia orado, meditado y escrito, y de la que las admirables producciones de su inteligencia habian salido con frecuencia como rayos de luz para llevar la verdad á todos los angulos del mundo. Los templos, la casa del grande obispo, los numerosos monasterios de hombres y mujeres, los palacios y las murallas, todo quedó convertido en lamentables ruinas. Salvóse la biblioteca de la catedral, á la cual legara Agustín sus obras, y donde se hallaban sus copias mas correctas: salvóse tambien su tumba, y en medio de la general devastacion guardó todavía su cuerpo cincuenta y seis años. La Providencia veió por esta doble herencia del orbe católico.

Llegó empero un día en que los desastados guerreros que acibararon los últimos dias de nuestro Santo, parecieron amenazar la paz de su sepulcro: entonces fueron sus reliquias piadosamente trasladadas á la isla de Cerdeña por los obispos de Africa á quienes aquellos destruyeron. Uno de los mas venerables proscriprios, San Fulgencio, nacido de una familia senatorial de Cartago, se encargó particularmente del tesoro de amor que se guardaba para la posteridad. La gracia persuasiva de sus escritos le merecieron el nombre del Agustino de su tiempo: justo era, pues, que tomase bajo su guarda los restos de su maestro y modelo. Así es como arribaron estos á Cerdeña, cuya capital, Cagliari, recibió con efusion tan precioso depósito. Se han suscitado algunas dudas sobre el momento preciso de esta traslacion. Tillemont cree que tuvo lugar bajo el reinado de Himerico; mas los historiadores antiguos, tales como Bressia, Pedro Olorado, Pablo Diacono, y con ellos Baronio, Ruinari y otros, la colocan bajo Trasamundo, á principios del siglo VI; y esto parece lo mas probable. Como quiera, el hecho no es por eso menos incontestable, pues se apoya en una multitud de monumentos contemporáneos y puede decirse que habian hasta las mismas piedras. Cagliari venera, aun actualmente, en la antigua basílica de San Saturnino, el sepulcro en el que descansaron doscientos veinte y tres años los huesos del obispo de Hipona.

Por este tiempo, en efecto, los sarracenos, que habian conquistado el Africa y señalado con sangrientas huellas el Mediodia de Francia y de Italia, se hicieron dueños de la Cerdeña, y cedieron el cuerpo de San Agustín por 70,000 escudos de oro al piadoso Lutprando, que entonces ceñia la corona de hierro de los reyes lombardos.

Tuvo entonces la gloria de recibirlo la iglesia de San Pedro de Pavía; y en ella como en Cerdeña se verificaron hechos milagrosos por intercesion del gran doctor africano. Los autores arriba citados hablan tambien de esta traslacion, en particular Olorado, quien como arzobispo de Milan escribió á instancia de Carlo Magno una completa relacion de todos sus pormenores. La traslacion á Pavía se realizó, pues, segun todos los historiadores, á principios del siglo VIII, y aunque todavia hay aquí algun ligero disentiimiento sobre el año preciso, fijándolo unos en 712, otros en 725, y otros en fechas intermedias, el hecho es indudable.

En la basílica de San Pedro fueron las reliquias de que hablamos objeto de un culto solemne nunca interrumpido. Religiosos de diferentes órdenes han velado constantemente alrededor del sepulcro, iluminado noche y dia. Los benedictinos, largo tiempo dueños de aquella iglesia, tuvieron por sucesores, bajo Honorio III en 1220, á los canónigos regulares, que en 1327 aceptaron la compañía de los eremitas de S. Agustín.

Hay se visita con admiracion el arca ó monumento de mármol erigido por estos últimos á mediados del siglo XIV; antes empero estaba oculto á la vista de todos por disposicion de varios soberanos Pontífices, que prohibieron además, no solo sustraer nada de él, sino tambien el descubrirlo y exponerlo á las miradas de nadie, para garantizar y custodiarlo lo que contenia de las profanaciones que las guerras exteriores y de pérdidas ocasionaban con frecuencia. Esto dió motivo á que se perdiese poco á poco la memoria del sitio determinado de la basílica en que estaba dicha arca; hasta que en 1º de Octubre de 1695, habiéndose hecho necesarias algunas reparaciones en el interior del templo, los obreros que trabajaban descubrieron al demoler una pared de ladrillo el sepulcro antes indicado, de mármol, con esta palabra, *Augustinus*, y dentro una caja de plata con los huesos y cenizas. El obispo, los canónigos, los hermanos eremitas, muchos sabios y hombres considerables de Pavía, reconocieron entonces las reliquias de San Agustín. Las polémicas á que este descubrimiento dió lugar provocaron la intervencion de la Santa Sede; y Benedicto XIII, despues de nombrar una comision para que practicara las investigaciones mas severas y minuciosas, confirmó por una bula la autenticidad del hallazgo, que

mas tarde se acordó se encerrase bajo tres llaves, de las cuales tiene una el obispo, otra el cabildo, y la tercera la municipalidad.

En 1832, el día en que por los cuidados del venerable obispo Mons. Tosi fueron de nuevo solememente colocados en la catedral el monumento y las reliquias de San Agustín, la piedad pública, el entusiasmo y las iluminaciones dieron á la ciudad todo el aparato de una gran fiesta (1).

Diez años despues ocurrió otra traslacion, si bien solamente parcial, de esas sagradas reliquias, que lanzadas alternativamente de su tumba por el arrianismo y por el islamismo, parecen representar el destino de la region católica en el Africa. Cuando las cruzadas venian á la media luna, abrían el camino por donde los restos del gran Doctor debian volver á Hipona. Cuando San Luis moria en Túnez salian de su lecho fúnebre inmortales semillas de civilizacion para aquellas desgraciadas regiones. Y finalmente, cuando Carlos X de Francia acababa en 1830 la obra de su santo predecesor, preparaba para nuestro santo un nuevo sepulcro en su ciudad episcopal. Carlos V. de España y el inmortal Cisneros merecen tambien ser contados entre los que preclaron las victorias que habian de hacer resucitar de sus cenizas á la iglesia africana; siendo el resultado de todo que, si ahora trece siglos los fugitivos obispos católicos atravesaban el Mediterraneo con el sagrado depósito que hubo precision de sacar de su patria por nacimiento y por amor pastoral, en el mes de Octubre de 1842 varios obispos franceses bajo una bandera victoriosa surcan de nuevo el mismo mar, para volver al Africa al mas grande de sus doctores y prelados.

Sentimos no tener espacio bastante para referir detalladamente ese glorioso acontecimiento, sucedido, se puede decir, en nuestros mismos dias; haremos, sin embargo, de él una breve reseña en el número inmediato.

EFEMERIDES.

DIA 27 DE AGOSTO.

768. El rey D. Fracel I de Leon es asesinado en Canes, á consecuencia de una poderosa conjuracion formada por los próceres partidarios de su infeliz hermano Wimarano, á quien D. Fruela habia dado muerte por su propia mano.

1808. Accion de Alfaró.

1810. Rendicion de la plaza de Almeida á los franceses.

1812. Evacuacion los franceses la plaza de Málaga, clavando antes toda su artillería, inutilizando las municiones y volando el castillo de Gibralfaro; mas por fortuna no ocasionaron daño alguno sus explosiones.

DIA 28 DE AGOSTO.

1354. Sale de Mahon una escuadra contra Génova.

1371. Las Cortes de Toro acuerdan que los judíos y moros del reino lleven alguna señal en los vestidos por medio de la cual se los conozca.

1673. Los españoles toman á Alhucemas.

1705. Desembarca en Cataluña el archiduque Carlos de Austria.

GACETILLA.

Llamamos la atencion del señor alcalde primero popular acerca de los graves perjuicios que se irrogan á los interesados que acuden á aquella dependencia en solicitud de certificaciones de residencia por: mas de dos años en esta capital, pues á pesar de la celeridad que frecuentemente son informados por los alcaldes de barrio para su expedicion, y de efectuarse el pago precisamente en la depositaria por derechos y papel, pasan cuatro y seis dias puestas á la firma de quien las espide sin que llegue la hora en que esto tenga lugar, ignorándose la causa de tal demora, pues es práctica en

(1) La historia del arca de San Agustín, con los planos y descripción del monumento, se encuentran en una noticia en folio escrita en italiano y publicada en Pavía en 1832. Cuantas vicisitudes ha pasado esta arca veneranda, que excede en mérito y elegancia á todos los monumentos de su clase de fechas anteriores! En Nápoles el sepulcro de Roberto de Anjou y el de Maria de Aragón, por Marrucio; en Perugia el de Benedicto XII, por Juan de Pisa; en Bolonia el de Santo Domingo, por Nicólas, tambien de Pisa; en Milan el de San Pedro Marir, por Balduino, no revelan tanto génio como el arca de Pavía.

La estatua de San Agustín con los adornos episcopales tendida á lo largo, y apoyada la cabeza sobre una almohada, es la estatua mas bella de las antiguas épocas de Italia. Se ignora quien fué el autor de ese magnífico monumento, pues quiso sin duda que su nombre se perdiera en la gloria de aquel por quien trabajaba.

todas las oficinas que en casos de ausencias y enfermedades pueda firmar por delegacion el jefe inmediato, evitándose así los trastornos consiguientes á los interesados que con urgencia necesitan acreditar dicho extremo.

El domingo se trató de robar una cantidad de dinero al señor conde de la Concepcion por medio de un anónimo en que con amenazas se le exigia entregara el dador 4,000 rs. Igual intimacion se repitió por el correo interior, y cuando el señor alcalde del barrio del Escorial se hallaba en casa del señor conde acordando los medios de apoderarse del ladron, llegó un mozo de cuerda con un tercer anónimo, aun mas insolente y amenazador que los anteriores.

Entonces el Sr. Hernandez Carreras, que es el alcalde de barrio á quien nos referimos, salió detrás del portador, á quien el conde habia entregado un pliego cerrado simulando que contenia la suma pedida. Al llegar á la calle del Desagüero, un jóven, que debía ser el autor de los anónimos, salió al encuentro al mozo de cuerda, preguntándole si le habian dado dinero; y acto continuo el Sr. Hernandez Carreras se arrojó sobre él, revolver en mano, y le detuvo, auxiliado de los guardias de orden público números 297 y 346, conduciéndole á la prevencion á disposicion del juez del Hospicio.

«La Tertulia» está recelosa de que los partidos se muevan.

¡Qué cosa mas natural estando vivos!

Dice que si se lanzan al campo, el campo se lo dejarán á los radicales, el Gobierno y las Cortes daran cuenta de ellos.

Esto suponiendo que el gobierno y las Cortes puedan contar o.

La inmemorial cofradia de María Santísima de la Misericordia, erigida en la iglesia parroquial de San Sebastian, celebra su soberana patrona en el presente año, para pedir á Dios por el remedio de las necesidades de la Iglesia y del Estado, una solemne novena, dando principio el 29 de Agosto y concluyendo el 8 de Septiembre.

Todos los dias á las diez de la mañana será la misa mayor con su divina Majestad patente y sermon.

Por la tarde se manifestará á las cinco y media, rezándose la Estacion mayor y el santísimo rosario, á que seguirá el sermon, que predicará los dias 29, 30 y 31 de Agosto, y 1º de Septiembre, el Sr. D. Lázaro Prieto y Oclada, cura párroco de Yuncles, y los dias 3, 4, 5 y 6 el doctor D. Mariano Puyol y Anglada, penitenciario de la iglesia de San Ignacio, despues la novena, goros y una devota reserva, finalizando con la letanía y salve ante el altar de Nuestra Señora.

La música será dirigida por el profesor D. Victoriano Daroca.

En el programa del concierto que se verificará mañana en los jardines del Buen Retiro, figuran, entre otras obras, una óverture de Casamitjana; la de Loreley de Wallace; una fantasia sobre motivos de Los Hugonotes; el canto del Marinero, del señor Marqués, y la invitacion al vals de Weber.

En la semana última, segun *El Siglo Médico*, no ha habido alteracion digna de mencionarse en la salud pública. Domina, como es consiguiente, en las enfermedades reinantes el carácter peculiar de la presente estacion, aunque sin mezcla de malignidad, ni el menor indicio de epidemia ni contagio.

Así es que las calenturas gástricas han mejorado de carácter y rara vez pasan á tifoideas; las intermitentes, aunque abundan, cedieron con facilidad á los antipélicos; los exantemas febriles disminuyeron notablemente; tan solo se hicieron bastante reacios los dolores reumáticos y nerviosos, y varias afecciones del aparato gastro-intestinal, entre ellas las diarreas, las disenterias y algunos cólicos.

Tambien se han presentado algunas neurosis, entre otros diversos casos de espasmos crónicos, gastrodinias y enteralgias, habiendo tambien alguna que otra hemoptisis y metrorragia.

Las defunciones continuaron como en la anterior semana en proporcion descendente.

El sábado 24 del corriente ha sido consumida por las llamas la fabrica de papel de Manzanares el Real, propiedad de la viuda de Iruela, quedando reducido á cenizas el edificio é inutilizada toda la maquinaria. Del material que habia existido solo se ha podido salvar una pequeña parte del papel. Se cree que el incendio no ha sido casual.

Antes de anoche se recibió un telegrama del gobernador de Sor á participando que el pueblo de Cabrejas del Pinar, de 656 habitantes, ha sido completamente destruido por un incendio, habiendo desaparecido hasta la iglesia y Casa Consistorial. En el acto marchó á dicho punto el jefe de la seccion de Fomento, en nombre

del gobernador, para prestar los auxilios que fueren necesarios. No se tienen mas detalles.

Gracias á los Sres. Maurel, padre é hijo, médicos de París, se cuenta de hoy mas con un medio cómodo de curar instantáneamente á los heridos. Se nueva preparacion, de uso estero, la *Vulnerina*, ha sido experimentada en sus laboratorios y en las muchas fabricas que dirigen, y podemos afirmar que cura las cortaduras, rasgaduras de la piel, contusiones, quemaduras, mordeduras, etc., etc. Véndese en París, casa de Philippe y compañía, 24, rue d'Anglemont; en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, y en casa de sus depositarios.

Acete de Bacalao.—En la Agencia franco española, calle del Sordo, 31, y en las principales boticas, se espuede el acete moreno-claro del doctor Jongh, medicamento inglés muy superior á todos los de su clase y el mas eficaz contra el raquitismo, escrófulas, pobreza de la sangre, etc., etc.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.

San Agustín, obispo y doctor.
Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de religiosas Agustinas de la Encarnacion, donde se celebrará al gran Padre San Agustín, con misa mayor y sermon que predicará D. Patricio Páramo, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva.

Se celebrará tambien á San Agustín en las iglesias de monjas Agustinas de Santa Maria Magdalena, en Jesus y en Santa Isabel, y predicarán en la primera D. Basilio Sanchez Grande, y en la segunda D. Manuel Garcia Menendez.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Olvido en San Francisco, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Ignacio Oviedo.

Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Millán ó la del Hénar en Santa Catalina de los Doñados.

ESPECTACULOS.

TEATRO-CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—Funcion 51 de abono.—Turno 3.º impar.—El pul y la carreta.—Por una sátira.—El baile Barba Azul.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—Concierto 24.º bajo la direccion del Sr. Dalmau.

TEATRO NUEVO DE VERANO (Paseo de Recoletos, 7).—A las ocho y media.—El Duende.—La mujer de Ulises.

CIRCO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Variada funcion de ejercicios equestres y gimnásticos, con «El cazador de contrabando».

SALON DEL PRADO.—De 7 1/2 á 10 1/2.—Gran concierto.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	del 26	del 27.
Rent. perp. del 3.....	27 10	27-10
Id. pequeños.....	00-00	00-00
Renta perp. exterior.....	31-55	31-70
Billetes hipotecarios.....	00-00	102-00
Id. del Banco de Castilla.....	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.....	74-10	74-20
Resg. C.º Deps.....	00-00	82-10
CARBETS Y SOCIEDADES.		
Abril 1854 á 000.....	82 50	60-00
Agosto 1852 de id.....	00-00	00-00
Obras públicas 1853.....	58-50	58-50
FERR CARBILES.—Obligac. 2.000.....	52-95	52-85
Id. de 20.000.....	00-00	00-00
Banco de España.....	183 00	183 00

CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	48-25	48-25
París á 8 d. v.....	5-13	5-13

MADRID.

Impronta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO
Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

INBIEN
Se hace de un minuto y es el único que contiene realmente todos los elementos del caldo casero, ó sea carne, legumbres, grasa, jelaína y sal. Precio, 8 reales.

CONSONINE, CALDO JULIEN. Se hace de un minuto y es el único que contiene realmente todos los elementos del caldo casero, ó sea carne, legumbres, grasa, jelaína y sal. Precio, 8 reales.

JARABE DEL DR. HONORÉ CON SENECA DE AUSTRALIA. Remedio infalible de las tribus de ese país contra la tos, el asma, la tisis, etc. Precio, 4 rs. 75 cts. en París, 9, rue de la Bourse.

COMODIDAD AGENA Y PROPIA.

La HIDROCLERASINA, agua de tocador higiénica, nuevo descubrimiento de un médico químico quita instantáneamente el olor de la transpiracion sin el menor peligro para la salud, hace menos fatigosas las largas marchas, refresco, tonifica, fortifica los órganos, calma las picaciones, impide los granos y las enfermedades de la piel.

PARIS, Philippe y compañía, 24, rue d'Englienne.
MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor á 15 rs. Sres. Morales Freres, D. Martinez y P. Garcia.

NEURINICAS. Jaquecas y dolores de nuca, quitadas instantáneamente con las pilulas de GENEAU, farmacéutico, rue Saint-Hippolyte, 275, en París.—En Madrid, 14 y 24 reales, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escorial y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

Medalla de la Sociedad de Ciencias Indus. Paris.
NO MAS CABELLOS BLANCOS MELANOGENE. Teintura por excelencia de DIQUEMARE, 47, place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia).
Para teñir minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor, superior á todas las usadas hasta hoy.—Paris, 24, rue d'Englienne.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. Coudroux, Clement, Borjes, Gentil Duguet y Villalon.

Impresora Berringer.
PRIVILEGIADA.
PARA IMPRIMIR UNO MISMO.
2.º Passage du Grand Cerf, —2.
PARIS.

Esta prensa, de una extrema simplicidad, permite reproducir á cualquiera de 1 á 1,000 ó mas ejemplares de escritos, planos, dibujos, música, prospectos, anuncios, etc., trazados con tinta y papel ordinarios. La supresion completa del prensador (rateau), hace que la Impresora sea un objeto de una utilidad incontestable, fácil de manejar y no se parece en nada á las máquinas de imprimir conocidas hasta hoy.—En Madrid, en la Agencia franco-española, 31, Sordo, hay generalmente algunos modelos, y se transmiten los pedidos. Precios en España, desde 300 á 750 rs.

Gran establecimiento para coches

En un punto céntrico de esta capital, se acaba de construir de planta un establecimiento, que á su capacidad, reúne claridad y ventilacion, siendo por su distribucion y demás ventajas circunstanciales, hasta económico, por poder tener reunido un gran número de carruajes y caballos, con menos gastos para su cuidado.

Hay tambien habitaciones para los dueños y enaragados.

Este local puede servir tambien para otras industrias.

En la calle de la Libertad, núm. 12, portería, daran razon.

Mision y deberes de las clases conservadoras bajo

la monarquía democrática: extracto de las obras de don Andrés Borrego.

Un tomo en 8.º mayor. Precio, 10 rs. En casa de don Leopoldo Lopez, calle del Carmen.

TRATADO DE TOPOGRAFIA

POR EL TENIENTE CORONEL CAPITAN DE INGENIEROS, D. FRANCISCO DE ROLDAN.
Esta obra declarada de texto para las escuelas teóri-

cas y prácticas de los urgentes del cuerpo, con buena impresion y ocho láminas, se halla de venta al precio de dos pesetas en la librería de Villaverde, calle de Carretes, núm. 4, y en casa del autor, Plaza de Bilbao, número 10, 2.º. Se sirven pedidos á provincias al mismo precio, remitiendo su importe en sellos é libranzas.

¿Quereis aprender á escribir los

caracteres de letra española, inglesa, redondilla, gótica, romana, egipcia, taquigrafía, lengua universal y hablas con los dedos? Comprad el *Pequeño tratado teórico-práctico de caligrafía de adorno*, que se vende á 6 rs. en Madrid, en las librerías de Roig, Lopez, Moya, Cuesta, Olamendi y Hernando, quienes lo mandan franco á provincias por 13 sellos de 50 milésimas.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España; tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por via de muestra un número gratis. Dirigirse á la administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Moda Elegante Ilustrada*.

CAFÉS MOLIDOS DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

TOSTADO DIARIO SIN EVAPORACION.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.
Depósito general, Mayor, 18 y 20, Madrid.
Sucursal, Montería, 8.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número por via de muestra, pidiéndole á su administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de *La Ilustracion Española y Americana*.